

EXCL
PRE



ACTO ACADÉMICO

Homenaje al Profesor

JOSÉ LUIS
GONZÁLEZ-SIMANCAS

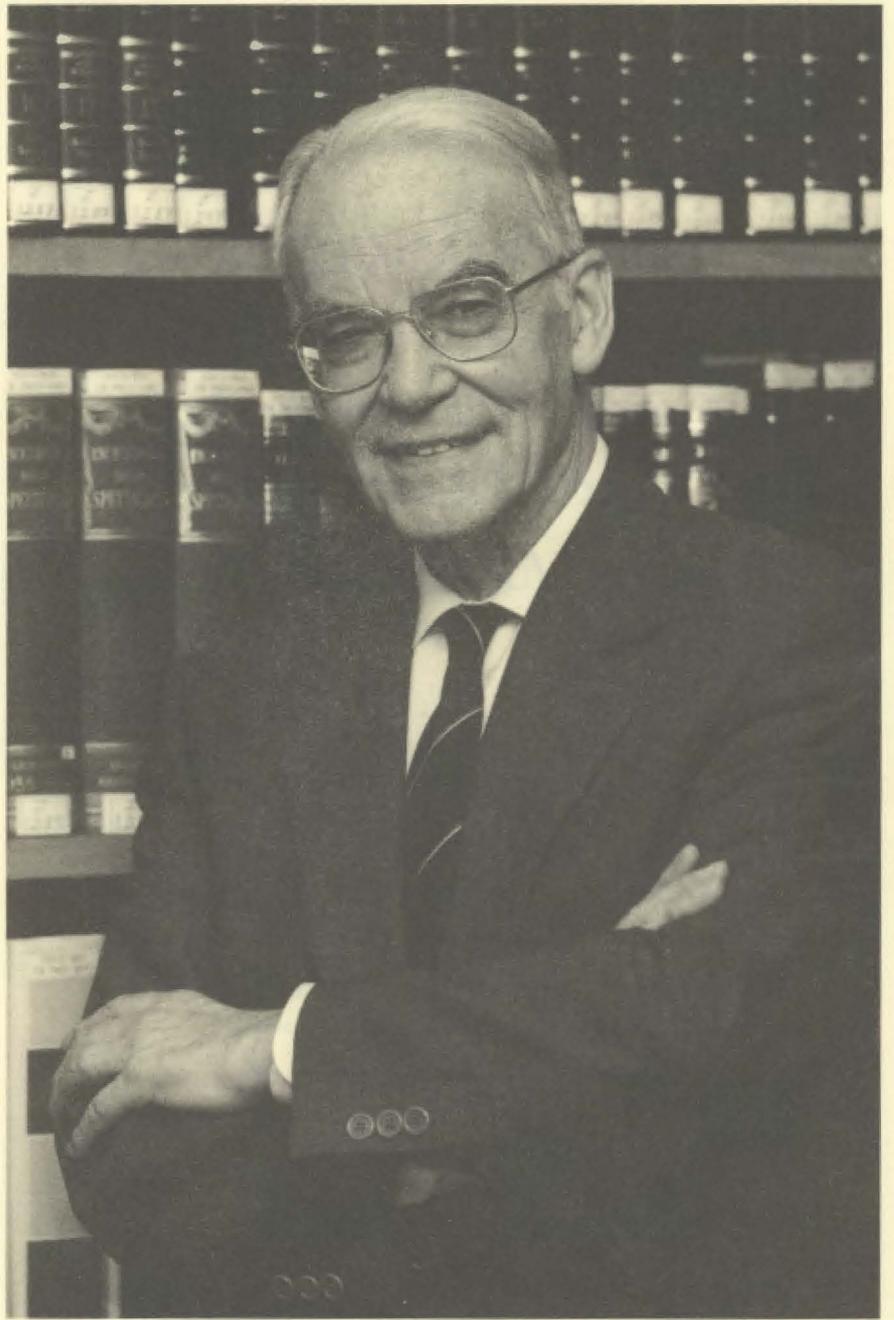
UNIVERSIDAD DE NAVARRA



i02221420

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA, 1998

U
001



PAMPLONA, 1986

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
SERVICIO DE BIBLIOTECAS

ACTO ACADÉMICO

Homenaje al Profesor
**JOSÉ LUIS
GONZÁLEZ-SIMANCAS**

Intervención de D. José Luis García Carrido 29

Intervención de D. José Luis García Carrido 41

Intervención

Palabras

Tabla Cont.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA, 1998

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
SERVICIO DE BIBLIOTECAS

ز 18444222

SUMARIO

Intervención de Dña. M ^a del Coro Molinos Tejada	7
Intervención de D. Gonzalo Vázquez Gómez	19
Intervención de D. José Luis García Garrido	29
Intervención de D. Emilio Redondo García	41
Intervención de D. José Luis González-Simancas	47
Palabras de clausura de D. Manuel Casado Velarde	57
<i>Tabula Gratulatoria</i>	63

Gracias, Don José Luis

Al carácter del norte, que es muy pudoroso en la expresión de sus afectos, se le hace difícil poner en palabras sus sentimientos. Muchos de nosotros necesitamos sentirnos convocados por acontecimientos muy especiales para decidirnos a dar testimonio de ellos, y con la mera presencia, que no con las palabras.

Y he aquí la oportunidad única de esta celebración que es el Homenaje Académico al profesor Dr. Don José Luis González Simancas para poder expresarle algo de lo que nos ronda el corazón.

Familiares, profesores colegas, antiguos alumnos, amigos todos de Don José Luis nos alegramos íntimamente de haber sido convocados a esta fiesta por el cariño y la gratitud para poderle decir, públicamente: Gracias, querido profesor.

Gracias por esos sentimientos entrañables que el trato con Vd., profesor, ha suscitado en tantos de nosotros a lo largo del tiempo. Gracias por el cariño, la ilusión contagiosa, la entrega, el tiempo y el esfuerzo que siempre nos ha dedicado y que tantas veces han hecho que nos sintamos más animosos, creativos, capaces, útiles, valiosos, en fin, mejores. Los aquí reunidos queremos celebrar la alegría de haber conocido y tratado a este profesor, que aún en su persona al maestro y al amigo.

Ya está dicho y ¡con qué alivio de todos!

“¿Palabras? Muy pocas, que sobran palabras si hay amor!”, dijo un sobrio poeta castellano, de todos conocido.

El maestro y el amigo

Pero, no, mis palabras no pueden acabar aquí. Que el poeta me perdone y también los demás aquí presentes. Como ayudante y discípula del profesor González Simancas durante muchos años en el antiguo Departamento de Didác-

Marta del Coro Molinos Tejeda
Profesora Adjunta de Didáctica General

tica y Orientación, se me ha ofrecido esta oportunidad, que yo agradezco de corazón, para compartir con Vds. la imagen del profesor que yo tengo.

Son muchos los rasgos y las cualidades que cabría destacar en nuestro querido Don José Luis. Pidiendo disculpas por lo que de limitado y parcial pueda tener mi apreciación, quisiera hacerles partícipes de mi experiencia de esta gran persona. Si algo puede resumirla, de alguna forma, es la vivencia de su inseparable condición de maestro educador y de amigo. Lo personal y lo educativo íntimamente unidos en pura coherencia de vida.

El amigo

Muchos somos los que hemos tenido la fortuna de ser contados entre sus amigos y los que hemos podido apreciar su delicado desvelo por nosotros, Don José Luis.

A modo de testimonio personal, podría hablar del amigo que un verano hipotecó en el ICE parte de sus merecidas vacaciones para dar las clases de una eterna doctoranda, que nunca acababa su tesis doctoral y que, conmovida por este rasgo digno de un Pedro Nolasco, logró poner el punto final a su tesis.

Podría también hablar, porque fui testigo, del amigo que, sacando fuerzas de flaqueza, desmontó temporalmente un proyecto suyo tan querido como el de la atención pedagógica a los niños hospitalizados. ¿Por qué? Para conseguir que los implicados en su organización y supervisión pudieran trabajar en condiciones más justas.

Que cada uno evoque aquí para sí mismo su particular vivencia de esta amistad, porque no puede hacerse justicia con la narración de estas u otras anécdotas.

En cuanto a cómo vive Don José Luis nuestra amistad, me atrevo a dar la respuesta que daría ese entrañable personaje de cuento, *El Principito* de Saint Exupéry. Con su ino-

cente sencillez acertaría a expresar lo que para Don José Luis significan sus amigos: somos lo más importante porque somos esa rosa amiga a la que él ha dispensado tanta atención y cuidados.

El maestro

Entiendo maestro en el sentido amplio del término, no necesariamente reducido a maestro escolar, sino maestro que inicia a sus discípulos en el arte, en el oficio, en la ciencia de educar. Maestro de todas las épocas, al estilo de aquellos de antaño que menciona Martin Buber en la *Vida en diálogo*. Señala este autor lo que nosotros queremos resaltar: la particular naturaleza de la relación maestro aprendiz en la convivencia diaria: "*Un maestro, filósofo por ejemplo, o herrero, vivía; sus oficiales y sus aprendices vivían con él; aprendían lo que les enseñaba sobre su trabajo manual o intelectual, pero también aprendían, sin que lo pretendieran ni ellos ni él, aprendían sin darse cuenta el misterio de la vida en la persona; el espíritu les visitaba*".

En efecto, maestro es el que transmite un saber y promueve el desarrollo de los que a él se confían, no sólo con las palabras, con lo que él dice sino, sobre todo, con lo que él es, con lo que él hace y con lo que él hace hacer, trabajando codo con codo con el discípulo.

Don José Luis es ese maestro pero *cum laude*, añadiendo a todo lo anterior su particular manera de serlo, es decir: *a golpe de cariño, de fe en el discípulo y de respeto a su libertad*. Si alguien ha creído de manera contagiosamente ilusionada en el discípulo, si alguien ha sabido situarse empáticamente en su nivel, en sus intereses y circunstancias, si alguien ha sabido estimularle a implicarse libremente, a su manera y medida, en su propia mejora intelectual y moral, ése ha sido el Profesor González Simancas.

En la persona a quien hoy rendimos homenaje, en tanto que maestro, se realiza su propia doctrina acerca del educador que yo, tomándome la libertad de hacerla mía, atribuyo al maestro: "El educador (cito palabras de Don José Luis en *Educación: Libertad y Compromiso*), cuando cree en el educando, cuando cree en sus mejores potencialidades, realiza un acto de apertura positiva al futuro, de consolidación de la esperanza". Una vez más, se aplica aquí aquella fórmula: un gran hombre es un hombre junto al cual nos sentimos más grandes. Cuántas veces, contagiándonos de su ilusión, ha conseguido que su esperanza en sus discípulos, -alumnos y profesores colegas-, se hiciera realidad.

La ilusión como visión de un futuro consolidable

Sabía yo que Don José Luis simpatizaba vitalmente con Julián Marías en su *Breve tratado de la ilusión*. Y allí, en la descripción que hace este autor de la persona ilusionada, encontré algunas claves de esa manera contagiosamente ilusionada de ser, de trabajar, de entregarse de nuestro maestro.

La 'clave' reside en que la realización del proyecto de vida del maestro incluye y requiere, en recíproca colaboración, la consolidación del proyecto de formación universitaria de sus discípulos.

Dice Marías, que "es propio de la condición amorosa del hombre el que éste, amando su propio proyecto de vida, incluya en él a sus seres queridos. Lo hace con el convencimiento, sustentado en la experiencia, de que la realidad es dinámica, emergente y dúctil a la intervención del hombre".

La ilusión permite a la persona disfrutar con la contemplación imaginativa del proyecto en proceso, mantener la necesaria tensión hasta llevarlo a término y descubrir en el proyecto realizado nuevas dimensiones de sí mismo.

Aunque la realidad es tozuda y exige brega y dedicación, Don José Luis nunca las ha regateado. Seguramente, re-

cuerda Vd. , Don José Luis, la desigual batalla que sus proyectos pedagógicos han tenido que librar contra las escasas destrezas universitarias de los alumnos 'escolares' que acceden a la Universidad; contra las barreras que el mobiliario y la arquitectura del aula oponen al trabajo por grupos de los estudiantes en la misma; contra la rigidez de los módulos horarios de clase que los hace inadecuados para el trabajo de elaboración de proyectos por los alumnos, por no citar más que algunos de los obstáculos y no los más críticos que Vd. ha ido superando con éxito.

Ante los continuos retos de la realidad, la experiencia de otras ilusiones previas ya consolidadas ha sido siempre su mejor aliada y ha sido el sostén del gozo anticipado. Una ilusión que se irá plasmando en muy diversas y sucesivas formas pero que, como dice Marías, será siempre programática y libre: responsable sólo ante un único criterio, servir a los que ama.

Dice Marías que la mejor medida de nosotros mismos nos viene dada por el objeto y la fuerza de nuestras ilusiones. Para conocer esa medida basta contestar a la pregunta: "¿Qué empresa o quehacer llena nuestra vida y nos hace sentir que por un momento somos nosotros mismos?"

Grande es la medida de este maestro, a juzgar por sus ilusiones. Y grande es su juventud, porque cumple sobradamente el criterio conforme al cual se juzga ésta: "se es joven en la medida en que el hombre acepta el reto de proyectar y de arriesgarse en el logro de la ilusión concebida".

Algunos de sus proyectos educativos como botón de muestra.

Cuánta ingeniosidad, creatividad y dedicación en el magisterio de Don José Luis; cuánta ilusión por compartir su saber con sus discípulos y por hacerles partícipes de un proyecto de vida esencialmente educador.

Don José Luis promovió, o ayudó a poner en marcha grandes proyectos innovadores, como son el Colegio Gaztelueta, el Instituto de Ciencias de la Educación o la Sección de Pedagogía de la Universidad de Navarra. No me detendré en ellos porque seguramente serán tratados por los profesores que me sucederán en el uso de la palabra. En cambio, me serviré de algunos de los proyectos de orden menor, los de carácter docente que él utilizó en la Sección de Ciencias de la Educación, para ilustrar las claves de su acierto pedagógico-didáctico e investigador.

Por lo que se refiere a su forma de impartir la docencia, dos son los grandes puntales del acierto de estos proyectos: en primer lugar su énfasis por lograr la conexión entre teoría y práctica, e incluso, por aproximar los contenidos disciplinares a la experiencia, intereses y preocupaciones del alumno; lo hacía por fidelidad a la naturaleza aplicada de esta ciencia pero, si cabe aún más, por mantener viva la vocación de servicio del pedagogo y por capacitarle en las destrezas básicas de su futuro profesional: diálogo, búsqueda reflexiva de información, análisis crítico, síntesis creativa; el segundo puntal, íntimamente unido al anterior, se apoya sobre el asesoramiento personal y la evaluación conjunta, codo con codo, del trabajo teórico-práctico de sus discípulos.

Valga aquí un pequeño botón de muestra para ilustrar estos aciertos:

– *Metodología didáctica para asignaturas de primer ciclo.* Se trata de una metodología dirigida a los alumnos que se iniciaban en qué sea eso de la Pedagogía y en el significado personal y la relación vital de estos estudios teóricos con su futuro profesional. Para que fueran adquiriendo una visión teórico-práctica de la asignatura de Orientación, Don José Luis les ofrecía una hábil selección de problemas prácticos para que, eligiéndolos de acuerdo con sus intereses y afinidades, los resolvieran. Los alumnos debían consultar información abundante y discutirla por grupos de trabajo para poder elaborar un ensayo escrito con sus propuestas de solución. El proceso culminaba, finalmente, en la entrevista per-

sonal con el profesor en la que se discutía y valoraba el ensayo previamente corregido.

– *Asesoramiento académico entre compañeros.* Ofrecido a alumnos de cursos superiores para que se ejercitaran en aquello que ellos ya empezaban a dominar: las destrezas universitarias. Asesoraban a compañeros de cursos inferiores en el estudio bibliográfico y en la elaboración de ensayos. El profesor, a su vez, hacía de mentor de estos asesores practicando con ellos los criterios de evaluación de ensayos que habrían de aplicar, la técnica y las actitudes propias de la entrevista, etc.

– *Atención pedagógica a los niños hospitalizados en la planta pediátrica de la Clínica Universitaria.* Ofrecida a alumnos de últimos años como una oportunidad de servicio pedagógico a estos niños y, también, de integrar los conocimientos artificialmente clasificados por asignaturas en una práctica interdisciplinar. (Hoy día, los alumnos de la Sección de Educación continúan ayudando a estos niños a superar la frustración de la enfermedad, a mantenerse al día en sus estudios, y continúan organizando y compartiendo el tiempo de ocio de estos niños).

Por lo que se refiere a la investigación educativa, el profesor González Simancas fue pionero en estudios empírico-descriptivos acerca de las necesidades de los alumnos que accedían a la universidad, o sobre la acción tutorial que se realizaba en el país. Poco a poco, sin embargo, su investigación derivó hacia el modelo de investigación-acción de corte cualitativo, más propia del maestro educador que se niega a detener o recortar la experiencia educativa de sus alumnos por exigencias de un diseño experimental. En su lugar, las percepciones que se obtenían en el curso de la investigación iban siendo tenidas en cuenta y tratadas educativamente durante el propio proceso, porque éste, además de experimental, era sobre todo educativo.

La impronta del maestro en su obra

Cuántos de los atributos de maestro han dejado su impronta singular e irreplicable en el diseño y realización de estos proyectos. Plasmados en ellos se aprecian los que el profesor Ruiz Retegui reclama para el profesor universitario en su artículo *Maestros y Profesores*. Dice el autor que maestro es el que pone su saber a disposición del discípulo con el mismo empeño de honradez y libertad con el que él ha accedido a ese saber, y, consiguientemente, con el mismo respeto a la persona del discípulo, a su dignidad y a su libertad; maestro es el que vincula y ayuda a vincular el saber teórico y la práctica, en nuestro caso la realidad susceptible de educación; maestro es el que hace todo esto trabajando codo con codo con el discípulo, ilusionándole, estimulándole, supervisándole y valorándole en su progreso.

Pero hay otras dimensiones en el magisterio de Don José Luis, además de las propias de la epistemología de la disciplina impartida y del conocimiento didáctico de la misma, que han marcado a sus discípulos tanto o más que aquéllas.

Son sus cualidades personales, que coinciden plenamente con las del educador que hay en él. Coinciden porque una misma es la finalidad que suscita en él estas cualidades y le anima a vivirlas coherentemente con el ejemplo: el desarrollo de los que le rodean y a los cuales quiere.

La coherencia de su vida con esta finalidad hace que, cuando el profesor expone en clase sus principios de la acción educativa y desgrana las actitudes que él considera imprescindibles en el educador para tal acción, los discípulos no pueden por menos de reconocerlas de inmediato. Las han vivido y las viven diariamente en su trato con el maestro, ilustradas con su propio ser, con su hacer y con su hacer hacer. Son éstas las actitudes de *coherencia*, de *respeto*, de *confianza*, de *acogida* y *amistad*, de *optimismo*, y de *servicio*, actitudes intelectuales y morales que él ha asumido en virtud de esa primera, que es la coherencia con un proyecto de vida personal esencialmente educador.

Así pues, y termino, maestro sobresaliente es nuestro Profesor González-Simancas, que enseña a educar educando, o lo que es lo mismo: a querer queriendo, a confiar confiando, a servir sirviendo, a respetar respetando a esa persona amiga, que es como es y, ante todo, libre. Con qué verdad puede decir él esos versos del poeta: "*Les enseñé que han de volar con libertad, poniendo amor toda su vida. Con libertad, poniendo amor y a su manera*".

He aquí el secreto del carisma de Don José Luis como maestro que asesora a sus discípulos amigos, tanto alumnos como colegas. Esta es la lección magistral de Don José Luis: la coherencia de la teoría hecha vida en su propia persona.

Gonzalo Vázquez Gómez
Cuadrantes de Teoría de la Educación

Con la venia.

Amigos:

Recibo de la autoridad de esta Universidad una breve licencia o *venia dicendi* para referir algo más de lo ya puesto por escrito en el *liber amicorum* sobre la persona, el profesor y el pedagogo que es José Luis González-Simancas Lacasa. Primariamente, no puedo por menos que agradecer esta gentileza institucional que me obliga.

Digo que me obliga y, permítaseme la ironía, digo bien. Si, como nos han enseñado nuestros maestros de primeras letras, 'ob' es una preposición impropia que significa 'a causa de', he de hablar aquí a causa de que estoy ligado, esto es, profundamente agradecido, a todo y a todos aquellos que han hecho posible que, durante quince años, haya compartido la experiencia humana y profesional con el profesor que hoy se alegra (se jubila) con nosotros.

Quince años son muchos; dicen los historiadores que conforman el espacio vital de toda una generación. De estos quince años puedo dar fe de aquellos once (entre 1965 y 1976), años en los que tuve la fortuna de vivir, en estrecha convivencia, en el Instituto de Ciencias de la Educación, conjuntamente con el profesor González-Simancas. Con él y con todo un conjunto de profesores entre los que no puedo por menos que seleccionar a la amiga y profesora Dra. Ana M^a Navarro, hoy aquí presente. En los próximos minutos recordaré e intentaré situar en perspectiva algunas de las características vitales que este profesor imprimió en todo el quehacer del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra.

Se me antoja muy difícil dar cuenta de algunas de las características personales de nuestro profesor. Sería fácil recordar ciertos rasgos muy propios suyos: su entrega vital, su compromiso con la faena, su alegría, sus despistes, esa infantil ingenuidad de quien expresa con la mudez (y la risa) lo que no es capaz de cifrar y descifrar con la palabra, el sentido crítico –contagioso– de quien ha llegado a discernir entre lo que sabe y lo que ignora, esto es, la capacidad crítica del sa-

bio; su alegría, sus despistes (sí, ya sé que he enunciado antes estas dos señales de su carácter, pero me reconocerán quienes conocen algo a nuestro personaje que tales características sobresalen en él y se manifiestan, al menos, con doble frecuencia que otras muchas).

La alegría, cuando responde, como es en este caso, a un temple vital, expresa nuestra ciudadanía del mundo; podríamos decir que nuestra pertenencia a otro mundo; de ahí que quien sea profundamente alegre sea un individuo 'despistado', original, que camina por otros derroteros sólo puntualmente coincidentes con los caminos por los que acertamos a transitar quienes nos tenemos por sujetos ordenados y no somos otra cosa que ordinarios individuos. Ése es, a mi modo de ver, el sentido profundo de los despistes del maestro y doctor que hoy homenajeamos.

Estas señales de entusiasmo y de alegría son contagiosas, y a fe mía que se difundieron en el ser y quehacer del ICE en aquellos años sesenta y setenta. A mí, que llegaba orientado por unas palabras del Profesor don Emilio Redondo (a quien nunca agradecí bastante que me pusiera en esta pista), me impresionaron tales signos al llegar a la Universidad y a su flamante Instituto. Todavía hoy recuerdo vívidamente la impresión que me produjo la recepción: esperando por un minuto a que me recibiera, vi mi nombre escrito con mayúsculas en un *planning*, en una suerte de mural de papel. Tuve la sensación de que 'todo estaba previsto' al llegar al ICE, que me introducía en un espacio de racionalidad tecnológica, si no instrumental.

Poco me duró aquella aventurada suposición: inmediatamente, al comenzar el encuentro, aprecié que no era simplemente recibido, sino aceptado e invitado a formar parte de la familia del ICE. Aquélla era una experiencia de racionalidad dialógica, de construcción personal abierta. Y, dado que se adoptaba la misma actitud con todos –alumnos, administrativos y profesores–, que se mostraba siempre el mismo talante de acogida y entrega, aquello de participar en las experiencias y tareas del Instituto creaba una atmósfera en la

que, aunque trabajando duramente, se respiraba sin fatiga alguna.

No parece muy adecuado que un profesor, y menos un profesor veterano como es el presente caso, hable de cómo los alumnos viven y valoran a sus profesores. Su palabra es de ellos; pero no es posible glosar la difusiva personalidad del Dr. González-Simancas en el ICE sin recordar a los alumnos. Está fuera de toda duda razonable que muchas de las inclinaciones hacia la docencia en la educación secundaria y universitaria se fraguaron en los alumnos del ICE (del CAP y de los programas de perfeccionamiento de profesores) gracias al clima de aprendizaje y de amistad que se consiguió imprimir en los alumnos de nuestros programas. Si la educación podía ser así, entonces merecía adoptar la misión de la ayuda a la construcción personal.

Esta disposición se generó y acentuó en cientos y cientos de alumnos y de licenciados de la propia universidad y de otras universidades que participaban en nuestros programas. A todos ellos se les suponía participantes (autores de su propio estilo educativo) y se les trataba como a verdaderos amigos, como partícipes de los valores de la amistad y de la verdad.

En el profesor que hoy reconocemos había en toda ocasión un resto, un amplio margen de disponibilidad. Siempre he creído que la disponibilidad trasluce la actitud y la competencia educativas. En nuestros programas había siempre tiempo para la relación personal del profesor con todos y cada uno de los participantes y se procuraba que éstos contaran con abundantes oportunidades, formales e informales, para conocerse entre sí. En nuestros programas siempre quedaba tiempo, siempre sobraba tiempo; quiero decir, casi siempre había que avisar al profesor González-Simancas que faltaba tiempo para acabar puntualmente o que estábamos absolutamente fuera de hora. Nunca 'se pierde el tiempo' cuando se dialoga francamente con una persona, y mucho menos si se es o se está constituyendo como educador con un estilo propio.

Estilo personal e institucional indisolublemente unidos. Pasar por el ICE imprimía un cierto carácter personal y educativo, me atrevería a decir que pedagógico. El pedagogo es el maestro de maestros, el maestro que renuncia a la pretensión de serlo, pero que está siempre en la tensión de ayudar al otro. Muchos hemos podido experimentar (déjenme que diga 'experimentar') que el magisterio de este profesor es inigualable y, desde luego, irrepetible. Desde el diálogo ayuda a ser, y a ser más, pero hace sencillamente imposible la mimesis y la repetición. El juego de aprender a dialogar es una actividad seria que no discurre por las veredas de los comportamientos miméticos. Aquí cada uno configuraba una comunidad educativa con otros, pero aprendía a ser educador por sí mismo. Éste fue un estilo personal traducido a clima institucional en los programas de formación y perfeccionamiento de profesores.

Otra señal característica de nuestro maestro, que se percibe como un altorrelieve, es su enérgica capacidad de síntesis. Síntesis que se advertía en su talante vital, en el carácter de los documentos que salían de sus manos y en la orientación de los programas que se dejaban a su cuidado. Siempre que se está cerca de alguien, llegan a percibirse pequeñas señales del carácter personal de ese otro con el que se dialoga en el tú y con el que se construye el nosotros. No sé si muchos de los presentes han tenido la oportunidad de leer un libro que previamente haya o hubiera leído y saboreado ese lector parsimonioso que era, y sin duda es, el profesor González-Simancas.

Recuerdo haber leído *On knowing* después de que lo hiciera él y en el mismo ejemplar. Allí, en sus márgenes, habían quedado señales de la actitud curiosa, ingenua, alegre y dialogal con la que seguía las inspiraciones de aquellos 'Ensayos para la mano izquierda'. Ahora que está un tanto de moda ligar *logos*-razón con *logos*-emoción, y que predicamos tanto la conveniencia de con-fundir las actitudes analítica y sintética como perspectivas vitales y como hontanares del conocimiento y de la comprensión, no puede producirnos perplejidad que quien educaba creativamente, ya antes de que se elaborara la teoría de la creatividad, se gozara con

la lectura de trabajos como los del aludido autor (el autor de estos Ensayos) que venía a formalizar las inspiraciones previas de este lector quien, dialogando, en inglés con el autor, le apuntaba al margen del último párrafo del trabajo sobre el acto de descubrimiento (ése que comienza con la disquisición acerca de las cuatro formas de perfección que Maimónides advierte en el hombre), le apuntaba, digo, un quince de agosto (pues esa señal dejó el lector al pie y es día del año del que no puedo desmemoriarme), un quince de agosto de hace cerca de treinta años: *it's a masterpiece*. Yo aprendí, entonces, lo que es leer a un autor a partir de la lectura lúcida y crítica de otro.

Se predica eso de que es saludable ser amigo de pocos, esto es, de buenos libros. Eso sí, de importantes libros leídos y saboreados en un reposado proceso de lectura. Este profesor, con cuya alegría nos alegramos todos hoy, es hombre que siempre ha leído y escrito despacio en época de mudanza (*festina lente*). Tampoco sus libros están cargados de excesivo y huero aparato crítico; mucho mejor que eso, saben dialogar entrañablemente con los autores de los que parte y a los que remite. Ha sido, por eso, hombre que ocupaba años en gestar un libro, aunque de repente lo escribiera casi de un tirón. En nuestros programas y con nuestros alumnos se dialogaba con los autores, antes que recomendarles o citarles abundante bibliografía.

Esta actitud de síntesis se ha traducido de muy diversos modos. Por ejemplo, en el carácter de los programas del ICE (¡cómo no recordar aquel básico de "El proceso educativo: objetivos, actitudes y técnicas"!). Aquí se trataban los problemas desde una profunda actitud y perspectiva sintética, sin apoyaturas formales en asignaturas y repertorios segmentados de saberes. Creo saber que nuestro profesor ha hecho otro tanto como profesor de los estudios de Pedagogía donde ha vinculado la docencia con el asesoramiento al relacionar las asignaturas de Didáctica y de Orientación haciendo patente así a los estudiantes la naturaleza entreverada de las funciones de enseñar (ayudar a aprender) y de asesorar (ayudar a ser) en el crecimiento y la madurez personal. El profesor González-Simancas ha participado siempre del valor de

la palabra 'instrucción' (como *in-struere*, como construcción interior) de una manera que asume una buena parte del sentido de formación (como *bildung* o formación moral). Educar se torna, así, en faena de ayudar a la autoconstrucción de hombres (varón y mujer) enteros y cada uno único. El maestro irrepentible cogenera hombres singulares e irrepentibles, únicos y universales.

Me gustaría decir algo de la apertura irrestricta de nuestro hombre, quien imprimió esa nota en el quehacer institucional del ICE. De todos es bien sabido que, habiéndose fraguado la educación, la *paideia*, al lado de la *politeia*, no resulta posible entender la educación de una única y determinada manera. De ahí que la única vía eficaz hallada para educar y para hablar acerca de la educación sea el camino del diálogo. He de recordar que refiero la circunstancia histórica española y europea de los años 65 al 76; huelga insistir (si no es para los más jóvenes) la dificultad de pensar y practicar la educación en aquellos años sin hollar los caminos abiertos a la interpretación política. Pues bien, no soy capaz de recordar ninguna discrepancia, incluso fuerte, al hablar sobre la educación que no se resolviera desde el más profundo sentido de la apertura y de la libertad, del respeto incondicional a la persona del otro.

Se reconocía, de esta forma, aquello que en algún momento ha dicho Millán Puelles de que, también indirecta u oblicuamente, en el posible error seguramente superable, muestra el hombre su talante libre. Educar es proceso de ayuda a que uno mismo y el otro aprendan, aprendamos, a conocer los límites de nuestras respectivas posiciones. En el profesor González-Simancas el qué decía se traducía y se convertía en cómo lo decía ('el medio era el mensaje'). Por eso, aun discrepando cuando conviniera con él, era finalmente imposible no estar plenamente de acuerdo en lo que sugería y quería decir.

Me encamino hacia la salida. ¿De qué he acertado a acordarme y a traer aquí sin otras armas que mis recuerdos de la convivencia personal e institucional en el Instituto de Ciencias de la Educación? Pues precisamente de eso: de que

nuestro profesor hizo palabra dialógica y oficio institucional de su propia experiencia vital y de su forma de practicar la educación. ¿Hubo separación entre lo personal y lo institucional? Definitivamente no. Y ello porque acertaba a mostrar siempre la precesión de lo personal respecto de lo institucional y porque nunca practicó la elusión de su responsabilidad solidaria como hombre, maestro y directivo. Sin duda, la decisión de instituir el ICE (recordemos que fue el primero por muchos años en la universidad española) fue de la Universidad y sus órganos rectores. Pero hacerlo así, como se hizo, fue obra personal en buena medida de aquél a quien hoy honramos.

Había fiesta entonces en nuestras situaciones de aprendizaje. Los programas educativos no sólo se desarrollaron en las aulas del ICE, sobre todo en esa aula 30. Los pasillos del Edificio Central de la Universidad, el espacio ajardinado del campus, el bar, por no recordar los espacios abiertos del pirineo navarro y aragonés (¿cómo olvidar que es hijo de un 'auténtico educador de *scouts*'?), configuraron situaciones convivenciales con los alumnos-profesores, situaciones profundamente humanizadoras y formalmente educativas.

Concluyo. Y lo hago verificando lo que he dicho con un texto personal del amigo y maestro en la dedicatoria personal que, a mi mujer y a mí, nos hacía en unos Sanfermines del 92, escrito sobre la página tercera de *Educación: libertad y compromiso*. Omitiré, por respeto a nuestra angular intimidad, algunas líneas más personales de forma que sólo entre-sacaré dos líneas que elucidan bien su forma de ser:

Os dedico este libro (...). No os sintáis obligados a leerlo. Si lo hacéis 'a golpe de libertad', agradeceré vuestra crítica constructiva.

Palabras magistrales. El maestro educador se dedica y 'no obliga' en la acepción más convencional de obligación, como imperio potestativo. Sólo invita a cabalgar, casi a pelo, a lomos de la libertad empleando esas formas últimas de la perfección humana para Maimónides: la perfección moral y

el ejercicio de la razón, de la razón crítico-dialógica, en búsqueda de la verdad y del bien como valores supremos.

En estos minutos he apelado al hombre, al maestro, al educador, al profesor, al directivo, al doctor, al homenajeado Dr. don José Luis González-Simancas Lacasa. Déjenme que me vaya, pues oigo que expira la *venia dicendi* que se me ha concedido, despidiéndome del amigo; y lo hago llamándole por su nombre, como siempre:

José Luis (*Joe*), maestro, amigo: gracias por precederme, por precedernos. Alégrate en este día y permíteme que me alegre contigo. Te dije hace unos años, te acordarás, que lo mejor que podías hacer era morirte ya; no sé si disculparte que no hayas atendido mi inspiración pues a la vista está que no me has hecho caso. Pero no has nacido simplemente para que la "tierra te haya (te acoja)" (como dice una de las cantadas letras puestas a la brahmsiana *Akademische Festouvertüre*, a la Obertura para un Festival Académico). Has nacido para mostrar y acrecentar tu vida para el espíritu. Y para difundirla a los demás a través de tu peculiar estilo educativo. A fe que lo has hecho, y lo seguirás haciendo. Tu vida académica ha sido difusiva de la autenticidad, de la veracidad y de la alegría.

Vete. Quedamos contigo.

Gracias.

Las figuras se elevan más, por definición, más definidas.
Desde una perspectiva que abarca ampliamente cualquier
formalidad a la que uno desee dedicarse. Por eso a la hora
de tomar parte en una sencilla acto de homenaje al Profesor
González-Simancas, me voy en la dificultad de no saber que
debo tomar exactamente José Luis González-Simancas ha
sido muchas cosas, con variadas las formas y cosas que
podían ser puertas de hierro, y qué tanto por que me voy
ya. No me convertiría a decir todo esto en su presencia si no
fuese porque sé que la verdad no ha hecho nunca amistad
con él. Cuando le aborrecía todas las cosas de la vida
inmediatamente el primero. Me acuerdo que una vez, allá
por los últimos años 60, comentábamos en un pequeño grupo
la lista de nombres milaneses que habían sido por igual
estudiosos de la filosofía y de la literatura en que uno de ellos tenía
15 a 16 años, dijo algo así como una "idea más o menos ya
con esa edad, mientras que yo que voy a cumplir 44 no he
logrado todavía ni a director general". Nos divertía mucho
en vida suya.

No puedo resistirme a desarrollar este pequeño re-
cuerdo, que igualmente demuestra la tendencia tendencial
del humanismo. Eran en un día un pequeño grupo de 3
a 4 profesores en un aula de Gattelista, tratando de discutir
la prueba de fundamentación del colegio que una vez me
había hecho discutir y analizar con ellos. Yo me voy
de la página y armado un saculón notable de repente, me
dijo que José Luis me iba y al poco de eso vino una mujer
pequeña, se lleva los dos niños a la boca en forma de besos,
gritando con voz de pregunta "A mi vida me hace
falta y también yo tengo algo que decir sobre sus partes de
la". Después me asigné una importante tarea de
trabajo.

José Luis García Garrido
Catedrático de Educación Comparada

Para cerrar el día me parece que es un momento oportuno para reparar alguno de sus errores. En
realidad, el Profesor González-Simancas ha firmado con
su propia, con autoría propia, una pequeña parte de la ma-

Las figuras señeras son, por definición, inclasificables. Tienen una personalidad que rebosa ampliamente cualquier formalidad a la que uno deseara reducir las. Por eso, a la hora de tomar parte en este sencillo acto de homenaje al Profesor González-Simancas, me veo en la dificultad de no saber qué camino tomar exactamente. José Luis González-Simancas ha sido muchas cosas; son variadas las facetas suyas que podrían ser puestas de relieve, y realmente porque merecen serlo. No me atrevería a decir todo esto en su presencia si no fuera porque sé que la vanidad no ha hecho nunca buenas migas con él. Cuando le ataca –a todos nos ataca– se le ve inmediatamente el plumero. Me acuerdo que una vez, allá por los últimos años 60, comentábamos en un pequeño grupo la lista de nuevos ministros que habían sido por aquel entonces nombrados; él, reparando en que uno de ellos tenía 35 ó 36 años, dijo algo así como esto: “Mira éste, ministro ya con esa edad, mientras que yo, que voy a cumplir 40, no he llegado todavía ni a director general”. Nos divirtió mucho esa salida suya.

No puedo resistirme a desempolvar otro pequeño recuerdo, que igualmente demuestra las vanidosas tendencias del homenajeado. Estábamos un día un pequeño grupo de 5 ó 6 profesores en un aula de Gaztelueta, tratando de elaborar la praxis de funcionamiento del colegio (una idea rigurosamente suya); discutíamos acaloradamente sobre no sé qué concepto o cuestión, atropellándonos unos a otros en el uso de la palabra y armando un barullo notable; de repente, vemos que José Luis se sube y se pone de pie sobre una mesa-pupitre, se lleva las dos manos a la boca en forma de bocina, y exclama con voz de pregonero: “A mi nadie me hace ni caso, y también yo tengo algo que decir sobre este particular”. Efectivamente, consiguió dos importantes cosas: primero, distender y apaciguar los ánimos (todos reímos de buena gana), y luego que le escucháramos, para bien del trabajo que traíamos entre manos.

Pero, como he dicho, me parece que es éste un momento oportuno para repasar alguno de sus escritos. En realidad, el Profesor González-Simancas ha firmado como suyas, con autoría propia, sólo una pequeña parte de lo mu-

cho que intelectualmente ha producido. En tiempos medievales, hubiera sido quizás un prolífico autor de cantares anónimos. Estoy convencido de que, andando el tiempo, alguien hará ver su fecunda huella no sólo en documentos de carácter más o menos privado, sino incluso en escritos de gran difusión e influjo. Yo quisiera limitarme hoy, sin embargo, a recordar la importancia de sus aportaciones escritas; obviamente, ante la imposibilidad de decir algo sobre todas ellas, he tenido que optar por elegir unas pocas que considero particularmente significativas, tres en concreto, limitándome por lo demás a usar el rotulador amarillo para subrayar sólo unas pocas ideas.

Apenas llegó a la Universidad de Navarra publicó, en 1969 y en colaboración con Oliveros F. Otero, un librito de modesta apariencia bajo el título de *Universidad y cambio*. Era el inicio de una colección que él mismo impulsaría, con esa característica tan suya de abrir espacios a la participación de los demás. Por lo que se refiere al mencionado libro, se encargó él de su primera parte, titulada a su vez "Renovación educativa". Soplaban por entonces aires de reforma educativa: una reforma que, como otras, pretendía cambiar las cosas por sí misma, por su propia virtud. Durante muchos años, especialmente durante aquellos años 60, 70 y hasta 80, los dirigentes educacionales de numerosos países creyeron en las reformas, en sus reformas, como en el gran procedimiento para mejorar la educación. Hoy se está casi de vuelta de todos esos empujones, que han consumido muchos más recursos y muchas más ilusiones que conseguido efectivamente resultados. Ningún país se plantea ya, desde hace años, reformas estructurales profundas, sino más bien esfuerzos concretos de mejora cualitativa. Por eso, hoy se entendería mejor que cuando fue escrita esa lúcida llamada de atención sobre la inutilidad de las 'renovaciones', de las reformas, si no comportan un esfuerzo de 'renovación permanente'. Como escribió acertadamente nuestro querido profesor,

"la renovación es permanente. Debe ser, paradójicamente, permanente. Paradójicamente, porque parece que su función es la puesta al día, el remozar, y eso se podría entender como temporal o coyuntural, no como permanente. Sin embargo, creemos que si no hay siempre una adaptación a lo nuevo, un continuo reajuste a las nuevas circunstancias, la renovación —especialmente en educación— no tiene sentido" (p. 15).

Lo que hoy se estila, en el ámbito de las políticas educativas, no es ya el pergeñar grandes reformas, sino la realización de esfuerzos concretos de mejora cualitativa. Es exactamente lo que, hace 30 años, nos recordaba él:

"El producto de la tarea de renovación permanente puede sintetizarse en esta palabra: calidad. Si la renovación no entraña una educación de calidad, es que no ha cumplido su cometido principal" (p. 32).

Y pocas líneas después, vuelve a dar en la diana al individualizar los dos elementos constitutivos claves de esa calidad: la calidad de los objetivos y la calidad de las actitudes personales e institucionales. Los recursos cuentan, sin duda, pero sólo hasta cierto punto. Nuestra sociedad materializada ha insistido excesivamente en la importancia radical de los recursos materiales, y todavía hoy se hace ver que el éxito de las reformas (de la última reforma española, sin ir más lejos) depende casi enteramente de su financiación. Pero sabemos más que de sobra que financiar puede querer decir también tirar simple y llanamente el dinero público. Sobre todo si lo que se financian son cosas y números (edificios, materiales didácticos, más profesores, más administrativos, etc.) y no proyectos de renovar profundamente las actitudes, las mentalidades, las ganas de educar, el deseo de autoformación, la apuesta por la coherencia y por la ejemplaridad. El Profesor González-Simancas supo recordarnos ya entonces este punto con gran vigor y rigor, insistiendo en que la clave de cualquier reforma es siempre el profesorado.

"A fin de cuentas –escribía– la piedra de toque para valorar los logros de la renovación será el tipo humano de educador, en el más amplio sentido del término, que se produzca en la realización misma del proceso de renovación" (p. 56).

En realidad, ya algunos pedagogos nos habían hecho desconfiar de las reformas legales, y atender más a los aspectos personales. Me acuerdo siempre de unos rípios que escribió Don Ezequiel Solana, hace muchas décadas, en el viejo periódico *El Magisterio Español*, y que decían así:

*Exigen que las reformas
nos las decrete el gobierno;
refórmese cada cual
y eso malo habrá de menos.*

Las reformas tienen sentido si favorecen esa "renovación de objetivos y actitudes" de la que nos habla el Profesor González-Simancas y que incide sobre todo en la calidad del profesorado; una profesión que, con certeras palabras suyas, "gira toda ella sobre el gozne de la libertad humana". Los últimos párrafos de ese clarividente capítulo escrito hace 30 años se centran precisamente en éste, que va a consistir uno de los más logrados aportes conceptuales del pedagogo González-Simancas: el de las relaciones entre libertad y educación. Volveré sobre este punto más adelante.

Quisiera antes referirme a otro trabajo, también de apariencia modesta, que es además muy poco conocido, ya que el autor no lo dio nunca a la imprenta en su formato original, si bien recogió algunas de sus ideas en varios artículos. Me refiero a sus *Reflexiones en torno a la naturaleza sintética de la Pedagogía*, que preparó allá por 1983 y que se limitó a publicar en edición restringida. Que yo aluda ahora a este libro es casi un ejercicio de gratitud. José Luis González-Simancas parte en él de un concepto que yo me atreví a insinuar unos pocos años antes: el de la naturaleza sintética de toda Pedagogía. Como con toda razón dice al comienzo, yo más bien lo insinué que lo desarrollé. Él, en cambio, lo desarrolla amplia

y rigurosamente, de tal modo que, para mí, el tema ha quedado definitivamente zanjado. Como es natural, no voy a entrar ahora en detalles sobre un asunto como éste, marcadamente epistemológico y en consecuencia –pese a la amenidad con que el autor lo trata– obligadamente plúmbeo. Lo que simplemente deseo destacar es hasta qué punto logra hacer análisis de la mejor calidad una persona para la cual la educación y la pedagogía constituyen precisamente una síntesis práctica. Aunque están produciéndose ya algunos síntomas correctivos, estamos todavía hoy atrapados, en Pedagogía como en otros campos, por la trampa que nos tendió el positivismo, en virtud de la cual hemos complicado tremendamente el saber pedagógico, como el autor denunció ya en la obra que cité anteriormente y denuncia de nuevo en el escrito que ahora comento. Esa supercomplicación no tiene, en verdad, ningún sentido. Es la acción educativa la que, siendo ella misma síntesis de experiencias, de modelos, de reflexiones previas, exige a su vez una rigurosa síntesis teórica que le sirva de soporte y que la alimente, en vez de que la abotargue con complicados circunloquios, conceptos abstrusos e innecesaria jerga. Tenemos que reconocer con absoluta modestia que, hoy día, una cosa es ser 'científico de la educación' y otra, bastante distinta y desde luego mucho más necesaria, es ser 'pedagogo científico'. La mayoría de los que nos dedicamos a analizar algún campo concreto, especializado, del saber educacional hacemos bien en pretender que se nos tenga por lo primero, pero pecaríamos de fatuidad si quisiéramos pasar por lo segundo. Nominalmente, todos pertenecemos al gremio de la 'pedagogía', pero pedagogos, lo que se dice verdaderos pedagogos, hay más bien pocos y me temo que quedan cada vez menos.

No voy a citar de este libro más que un solo párrafo, el último. Sin pretenderlo, nos proporciona ese párrafo una espléndida descripción de lo que debería ser el talante del verdadero pedagogo en su doble dimensión, es decir, la del educador que actúa con sólida fundamentación científica, y la del científico que reflexiona sobre esa realidad viva y vivida –la educación– que es necesario mejorar permanentemente. Y he dicho 'sin pretenderlo' porque el autor no inten-

ta de ningún modo decir que ése sea el máximo criterio de perfección en materia pedagógica, sino, modestamente, el criterio al que él se ha mantenido fiel. Soy yo el que añade que esa convicción suya y ese comportamiento suyo me parecen a mí los más sólidos pilares del edificio pedagógico. En resumidas cuentas, el párrafo dibuja con precisión los tres componentes ideales, modélicos, de ese difícil quehacer al que podríamos catalogar como pedagogía verdadera; los aplica el autor a sí mismo y los explicita del siguiente modo:

“Vida, vivencia de la unidad y coherencia de la educación. Teoría, reflexión concomitante sobre esa realidad una. Praxis, teoría sintética, práctica y normativa de la pedagogía. Tal podría ser la síntesis de mi andadura pedagógica durante treinta y dos años de ejercicio profesional de la docencia”.

Hay que añadir que ahora ya no son 32, sino casi 50 años, y que, con la ayuda de Dios y el nombramiento como profesor emérito, pueden ser todavía muchos más.

La tercera obra a la que quería referirme es la que vio la luz en 1992 con el título de *Educación: Libertad y Compromiso*, sin duda uno de los ensayos pedagógicos más lúcidos que se han publicado en nuestro país. Si tuviera que definir en una fórmula concisa la esencia de este libro, diría simplemente que es un ‘canto de la libertad educadora’ en este ambiguo tiempo de pseudolibertades que nos ha tocado vivir y en las antípodas de la ‘educación libertaria’. Que nadie acuda a él tratando de encontrar allí una monografía al uso, porque se encontrará con algo bien distinto: una visión global de la educación contemporánea, con sus luces y sombras; una reflexión incisiva sobre la educación y sobre la ciencia pedagógica, al hilo de numerosas y seleccionadas lecturas; y, sobre todo, un planteamiento bien fundamentado y a la vez sencillo de lo que es y lo que debe ser la esencia de la acción educadora. Los tres principios que en la obra se explayan “autodesarrollo, compromiso y cooperación” están todos ellos cincelados por esa realidad propia y profundamente

humana que llamamos ‘libertad personal’, y podrían por eso llevar cada uno a su lado —el autor no lo dice en los títulos, pero lo hace— el sustancial adjetivo de ‘libre’: libre autodesarrollo, libre compromiso, libre cooperación. Sin agresividad ni dogmatismo alguno, como corresponde a su talante pacificador y abierto, el autor arremete de hecho contra las principales falacias que se propalan hoy entre los jóvenes, incluso dentro de las instituciones educativas.

En primer lugar, contra la que presume de fomentar el autodesarrollo del educando cuando lo que en verdad persigue es orientarlo determinísticamente, mediante presiones materialistas en favor de convicciones, posturas y conductas que más bien cercenan y manipulan la propia libertad. Seguidamente, contra la que predica la neutralidad, el distanciamiento y el relativismo como medios de preservar la libertad de pensamiento y de acción, desconociendo el elemental hecho de que la libertad se ejerce sólo a través de la opción y el compromiso. Y en tercer término, contra la que siembra ansias de satisfacción, de realización centrada en sí mismo, de insumisión y de autosuficiencia como los mejores modos de formarse y de progresar libremente, pese a que, tarde o temprano, la vida acaba por demostrar palmariamente que sin la cooperación del otro y con el otro no hay progreso posible ni en el ámbito individual ni en el ámbito social. Pero no es cosa de que trate yo de balbucear aquí conceptos que el Profesor González-Simancas toca de modo mucho más completo y autorizado.

Sí quisiera reparar en que este libro vuelve a recoger de nuevo su antigua convicción de que las únicas reformas político-legales llamadas a tener éxito son aquellas que favorezcan realmente la renovación permanente de los objetivos y de las actitudes, especialmente las del profesorado. Teniendo ante los ojos la ley de educación promulgada dos años antes, escribía:

“¿Vamos a necesitar otros veinte o veinticinco años para darnos cuenta de que las reformas no las hacen las leyes? ¿Nos percataremos alguna vez de que el núcleo de

la cuestión reside en nosotros, los educadores, en nuestra permanente renovación como personas y como profesionales, a golpe de libertad, al ritmo de nuestras decisiones libres, que nos lleven a un auténtico compromiso solidario con nuestras obligaciones más apremiantes y elementales?"

Pero debo acabar ya. Soy consciente de que estas dos o tres pinceladas apenas dan idea de la gran riqueza pedagógica que encierran los escritos de quien hoy homenajeamos. Permítaseme, sin embargo, traer también aquí una última nota de carácter personal, incluso porque me parecería injusto no hacerlo.

Conocí yo a José Luis González-Simancas cuando me incorporé como profesor a Gaztelueta, recién acabada la carrera de Filosofía y Letras. Cuando llegué allí, José Luis era algo así como el director técnico, no me acuerdo bajo qué nombre, pero en definitiva la persona que rellenaba el dadero maldito de los horarios, el que desasnaba a los recién llegados, lidiando con suave mano la 'fatuidad propia del profesor novel', etc., etc. Todo el mundo comentaba que José Luis era, además, un excelente profesor, y que los profesores noveles haríamos bien en visitar sus clases, cosa que ciertamente hice. Al preparar estas palabras de hoy, he tardado algún tiempo en recordar qué demonios enseñaba José Luis en aquel momento, de qué era profesor. No hubiera podido decir lo mismo de otros: Pedro Plans, por ejemplo, era la geografía, se identificaba con la geografía. Aunque he recordado luego que lo que enseñaba José Luis por entonces era Historia del Arte, y que hacía amenísima la clase, tuve la sensación desde el principio de que hubiera hecho igualmente amena cualquier otra materia, por árida que fuera. Incluso el Latín, que es lo que a mí me tocó dar.

Yo llegué a Gaztelueta con la idea de que iba a ser profesor de Filosofía, que era la especialidad que yo había estudiado (Pedagogía la hice más tarde), pero de eso nada: lo que hacía falta entonces era alguien que diera Latín y Griego, además de todas las músicas habidas y por haber, y qué le

vamos a hacer, a eso me puse, con entusiasta osadía. Gracias a la ayuda de José Luis, llegué incluso a entusiasmarme con el Latín, asignatura que más bien me había caído gorda durante la carrera. Vale la pena que los asistentes a este acto tengan una idea de cómo me ayudó el homenajead.

Los libros de texto de Latín que había por entonces en España eran un verdadero ladrillo, aburridísimos, plagados de declinaciones, vocabularios y textos indigeribles. José Luis, que estudió en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres (con el que yo he mantenido tanta relación después), me dio entonces la primera lección de Educación Comparada que yo he recibido en mi vida, diciéndome que la enseñanza del Latín en Inglaterra era mucho más amena y asequible, y que valía la pena echar mano de algunos de los libros de texto preparados en aquel país. Me hizo llegar así el famoso libro de texto que cambiaría mi existencia: el *Triennium*, llamado así porque pretendía enseñar latín a los niños ingleses en sólo tres años (aquí entonces empleábamos cinco o seis, sin conseguir apenas nada). Con ser mucha la aportación que me hacía poniendo en mis manos aquel texto, no paró en eso su generosidad. Como mis conocimientos de inglés por aquel entonces eran modestísimos, casi nulos, se pasó horas y horas traduciendo al castellano los tres tomos, de modo tal que yo tuviera fácil preparar una adaptación de aquel curso con destino a los alumnos. Recuerdo que pasé entonces algún tiempo haciendo las prácticas de la milicia universitaria, y que recibía periódicamente de José Luis un cartapacio con capítulos ya traducidos.

De esta manera pude preparar el primer libro que he publicado en mi vida, el *Método de Latín*, libro con tanto éxito que todavía hoy, 30 años después de la primera edición, se sigue publicando, aunque ya en colaboración con otros autores y con modificaciones sustanciales. Gracias a José Luis González-Simancas, he venido pasando como experto didacta en una asignatura que apenas dominaba. Antes de que optase por acometer una revisión más profunda del libro en compañía de otros autores, todos los años me pasaba lo mismo: cuando, al final de cada período, la editorial me enviaba un modesto cheque con los derechos de autor, yo me

preguntaba si no debería enviar una parte a José Luis González-Simancas, que es quien en realidad lo hizo posible.

Así ha sido y así sigue sin duda este particularísimo profesor al que hoy homenajeamos. Pocas veces como en este caso podría decirse aquello de que unos son los que siembran y otros los que recogen. Sé, por lo demás, que mi caso no es único. Tengo constancia de que somos muchos los que, de un modo u otro, hemos venido recogiendo cosechas sembradas, o incluso esmeradamente cultivadas, por José Luis González-Simancas.

... Hoy hace aproximadamente un año, tuve el honor y la alegría de obsequiar al Profesor González-Simancas con un libro -en parte mío- en el que trato de explicar esta dedicación, cuyo título y contenido trataré de explicar en su momento.

Para José Luis Simancas -cuya vida es la historia de la educación- me ha logrado realizar la difícil tarea del Magister bonus ac peritus, con particular afeto.

Pero como todas las cosas como debe ser por su principio. Y el principio es que me propongo hacer -de manera perfectamente consciente y "desinteresada", es decir, realista- una eulogía [alabanza], un "elogio" del Doctor, del Sabio, del Profesor -mejor del Maestro- José Luis González Simancas.

Un "elogio" -según el Diccionario de la RAE- es una alabanza que se tributa a una persona en virtud de sus cualidades y virtudes que en ella concurren -en este caso, en la persona de D. José Luis-. Y este es justamente el sentido del acto de homenaje que hoy le tributamos, y que tiene, a mi modo de ver, un matiz muy importante, que explica muy bien Santo Tomás al explicar el acto de veneración sobre el honor: "El honor -el homenaje- implica cierta reverencia que se presta a una persona en virtud de su excelencia" [S. Th., II-II, q. 1, a. 2], pero hay que tener en cuenta -continúa explicando Santo Tomás- que aquello en lo que el hombre se merece, y que merece el honor que se le tributa, no lo tiene por sí mismo, sino que es como algo dado por Dios, que le ha recibido de Dios gratuitamente "para utilidad de los demás". Y así el acto del homenaje puede ser considerado de tres modos: El primero es el testimonio de una excelencia que no se tiene; el segundo para el, sin ulterior referencia a Dios, y, finalmente, el desinteresado en el mismo honor, sin referencia a los demás. Ninguno de estos tres modos de veneración es incompatible con el acto de homenaje, sino que, al contrario, cada uno de ellos puede ser considerado como un modo de homenaje.

Emilio Redondo García

Catedrático de Historia de la Educación

Hoy hace aproximadamente un año, tuve el honor y la alegría de obsequiar al Profesor González-Simancas con un libro –en parte mío– en el que puse ‘a idea’ esta dedicatoria, cuyo alcance y sentido trataré de explicar en su momento:

Para José Luis Simancas –rara avis en la historia de la educación–, que ha logrado realizar la difícil síntesis del Magister bonus ac peritus, con particular afecto.

Pero comencemos las cosas como debe ser: por su principio. Y el principio es que me propongo hacer –de manera perfectamente consciente y ‘descarada’, es decir, realista–, una *eulogía* [‘alabanza’], un ‘elogio’ del Doctor, del Sabio, del Profesor –mejor: del Maestro– José Luis González-Simancas.

Un ‘elogio’ –según el *Diccionario de la RAE*– es una alabanza que se tributa a una persona en virtud de las cualidades y méritos que en ella concurren –en este caso, en la persona de D. José Luis–. Y éste es justamente el sentido del acto de homenaje que hoy le tributamos, y que tiene, a mi modo de ver, un matiz muy importante, que explica muy bien Santo Tomás a propósito de una reflexión sobre el honor: “El honor –el ‘homenaje’– implica cierta reverencia que se rinde a uno en testimonio de su excelencia” [S. Th., II-IIae, a.1, c]; pero hay que tener en cuenta –continúa explicando Santo Tomás– que aquello en lo que el hombre sobresale, y que justifica el honor que se le tributa, no lo tiene por sí mismo, “sino que es como algo divino en él”; y que lo ha recibido de Dios, precisamente “para utilidad de los demás”. Y así, el apetito del honor puede ser desordenado de tres modos: 1) apeteciendo el testimonio de una excelencia que no se tiene; 2) apeteciéndolo para sí, sin ulterior referencia a Dios, y, finalmente, 3) descansando en el mismo honor, sin referirlo a los demás. Ninguno de estos tres modos desordenados es reconocible en el Profesor González-Simancas. Tal vez esto explique el hecho reiteradamente comprobado de hasta qué punto es constitutivamente refractario al homenaje que hoy mercedamente se le tributa, y que sólo *in extremis* ha aceptado, sin duda por deferencia hacia nosotros.

Yo me propongo hacer este elogio al modo de ese otro gran Maestro, Gonzalo de Berceo; es decir, "en román paladino", sin detrimento –eso sí– del estilo y del lenguaje académico que parece exigir este acto y su contexto. En este sentido, más que un discurso 'académico' *stricto sensu*, quisiera hacer una breve reflexión *ex abundantia cordis* sobre la figura del maestro ideal acuñada por la pedagogía clásica –greco-romana y paleocristiana– que, a mi modo de ver, ha sido 'encarnada' paradigmáticamente por el Profesor González-Simancas.

La Historia de la Educación acredita sin lugar a dudas que la mejor tradición pedagógica de las antiguas culturas orientales sin excepción, así como la de la cultura occidental greco-romana y paleocristiana, ha visto siempre como ideal de perfección humana, en sus diversas especificaciones 'profesionales', al tipo de hombre en el que se integran –fundándose equilibrada y armónicamente– la vertiente del hombre 'bueno' y la del 'buen' profesional: el *vir bonus ac peritus*; es decir, la dimensión moral –el *ánthropos agathós*, el *vir bonus*– y la dimensión técnico-artística, el *ánthropos technikós*, el *vir peritus*.

Visto desde otra perspectiva, este tipo ideal de perfección humana incluye cuatro elementos esenciales que, al menos desde la *paideia* clásica griega, se han configurado como los cuatro objetivos fundamentales de la educación; a saber: 1) *in fieri*, el pensar bien; terminativamente –*in facto esse*– la faceta del sabio; 2) el hablar bien, la faceta del orador; 3) el hacer bien o el 'buen hacer', la faceta del técnico, del buen profesional, del 'ejecutivo', del 'hombre de acción', del 'facedor de hazañas'; 4) el obrar bien, la faceta del hombre moralmente 'bueno', de la 'hombría de bien'.

Este esquema –trasladado a la especificación profesional del educador– da como resultado la figura ideal del *Magister bonus ac peritus*, a la que me referí al comienzo, al evocar la dedicatoria del libro con que quise obsequiar al Maestro González-Simancas, como prueba de admiración y de cariño.

El Profesor González-Simancas suele hablar –con una 'miajilla' de orgullo del bueno– de lo que él llama sus tres grandes aventuras 'profesionales': la primera –cronológicamente– el diseño y puesta en marcha del Colegio "Gaztelueta", con un peculiar estilo pedagógico innovador y creativo, informado por el espíritu del Opus Dei, que José Luis ha aprendido en la 'escuela' del Fundador y primer Gran Canciller de esta Universidad, el Beato Josemaría. La segunda aventura fue igualmente la creación y puesta en marcha del Instituto de Ciencias de la Educación –el ICE–, con el mismo estilo e informado del mismo espíritu.

Desde la sólida plataforma de esta dos experiencias pedagógicas, José Luis enfila un objetivo de largo alcance, que constituye su tercera aventura: la incorporación a esta Universidad de los estudios de Pedagogía en los grados o niveles tradicionales de Licenciatura y Doctorado, que sólo existían por aquel entonces en nuestro país en las universidades de Madrid y Barcelona. Esta nueva aventura –siempre 'pedagógica', porque, además de historiador, es sobre todo un maestro nato– comienza su etapa de gestación a mediados de la década de los 60 con el antecedente del ICE, tiene su alumbramiento en la primera parte de los 70 y su etapa de consolidación del 75 al 85, aproximadamente.

José Luis acomete esta nueva empresa con su estrategia y estilo característicos, que ponen de manifiesto la perfecta integración de esas dos facetas de un auténtico Maestro: la del hombre 'bueno' y la del 'buen' profesional; es decir, actuando generosamente –'sin tender la mano para cobrar el favor'–, silenciosa y discretamente –ejercitando la virtud de la humildad intelectual– y tenazmente: *suaviter in modo, fortiter in re!*

Para expresarlo de una manera gráfica –y en esto me considero testigo de excepción– José Luis se ha reservado para él en esta empresa el papel de Cyrano: ha 'seducido' a otros –entre los que me cuento– para el 'protagonismo' y el 'lucimiento', permaneciendo él discretamente en la penumbra; rasgo por cierto muy 'socrático', que denuncia una de esas señas de identidad del auténtico Maestro: la entrega

desinteresada a la formación integral del discípulo. Durante todo este tiempo, José Luis ha trabajado –con su peculiar estilo– en todos los frentes: en el diseño de la figura del Profesor, de los objetivos, de los contenidos y de la metodología del plan de formación, en la estructura organizativa, así como en el plano de la ejecución; es decir, ha sido –y es– un teórico y un práctico de la educación. Podría probar –incluso ‘documentalmente’ y con la certera intuición del testimonio unánime de los alumnos que han sido– lo que hasta aquí va dicho; pero entiendo que no éste el lugar ni el momento oportunos.

Basta con añadir que tengo el íntimo convencimiento de que a José Luis le cuadra –*mutatis mutandis* y guardada la debida proporción– un elogio, acomodado pero similar, al que Jesucristo –único Maestro– hizo del joven Natanael (luego, San Bartolomé): “He aquí un auténtico maestro: sin doblez y sin engaño” en quien el ser, el parecer, el decir, el hacer y el obrar se identifican; por eso, pienso que es un referente obligado para los que seguimos trabajando a su lado, y para los que –como en las carreras de relevos– vienen detrás y han de recoger el ‘testigo’ de sus manos.

Un homenaje parece ser que consista en un acto, o serie de actos, que se celebran en honor de una persona. Un homenaje es lo que parece que está teniendo lugar en estos minutos procedentes aquí, en esta Aula Magna de la Universidad de Navarra, ya histórica por tantísimos motivos. Pienso que conviene como ésta se profiera como ninguna para la suspenita agradecida, sincera y dubitativa al que se le da este homenaje. Y no creo estar equivocado.

He llegado la hora. La hora del homenaje a una cierta persona que, como toda persona humana, es única, irrepetible y libre, como he repetido, incensable, en mis clases y en mis libros. Y esa persona, como yo, lleva sus propias y peculiarísimas reacciones ante la novela de su vida, de esa vida de la que dice Chesterton: “La vida puede a veces aparecer legítimamente como un libro científico. La vida puede a veces aparecer, y con mucha más legitimidad, como un libro de metafísica. Pero la vida es siempre una novela”.

Y en esta novela de la vida pasan muchas cosas. En la vida hay cambios, muchos cambios; hay crisis, muchas crisis; hay diferentes reacciones ante todo lo que ocurre en esa apasionante novela. Cuando, por ejemplo, que en una revolución política o social, he sentido que debí salir durante el último año, entre dos pisos aparentemente armoniosos y con ello por poder al cuarto por encima de la cabeza. Así se ha ido y así me va por esta novela. He sentido que debí salir entre dos pisos aparentemente opuestos: uno, el que de mi actividad docente; otro, el comienzo de una nueva etapa. ¿Qué... y cuándo? ¿Final... y principio? ¿Montaña rusa de un ayer... y nuevo proyecto? ¿Inciertad... y nueva aventura? ¿Una decisión valía universitaria... y un camino final? Una palabra para anticontra insalvable... No. Pero he sentido que pensar, no en sólo uno de los muchos temas que me rodean.

José Luis González-Simancas
Profesor Ordinario de Orientación Educativa

Un homenaje parece ser que consiste en un acto, o serie de actos, que se celebran en honor de una persona. Un homenaje es lo que parece que está teniendo lugar en estos mismos momentos, aquí, en esta Aula Magna de la Universidad de Navarra, ya histórica por tantísimos motivos. Pienso que ocasiones como ésta se prestan como ninguna para la respuesta agradecida, sincera y confidencial que se da entre los amigos. Y no creo estar equivocado.

Ha llegado la hora. La hora del homenaje a una cierta persona que, como toda persona humana, es única, irrepetible y libre, como he repetido, incansable, en mis clases y en mis libros. Y esa persona, cómo no, tiene sus propias y peculiares reacciones ante la novela de su vida, de esa vida de la que dice Chesterton: *"La vida puede a veces aparecer legítimamente como un libro científico. La vida puede a veces aparecer, y con mucha más legitimidad, como un libro de metafísica. Pero la vida es siempre una novela"*: es siempre una novela.

Y en esa novela de la vida pasan muchas cosas. En la vida hay cambios, muchos cambios; hay crisis, muchas crisis; hay diferentes reacciones ante todo lo que ocurre en esa apasionante novela. Confieso, por ejemplo, que en mis reacciones únicas e irrepetibles, he tenido que debatirme durante el último año, entre dos polos aparentemente antinómicos, y todo ello por poner el corazón por encima de la cabeza. Así me ha ido y así me va por mi novela. He tenido que debatirme entre dos polos aparentemente opuestos: uno, el cese de mi actividad docente; otro, el comienzo de una nueva etapa. ¿Cese... y comienzo? ¿Final... y principio? ¿Nostalgia romántica de un ayer... y nuevo proyecto? ¿Ancianidad... y nueva juventud? ¿Una discutible valía universitaria... y un homenaje final? Dos polos: ¿una antinomia insalvable...? No. Pero he tenido que pensar, no un poco sino un mucho hasta encontrar la respuesta.

Pues pensando en qué decir, en qué decirnos en este momento, se me ha ocurrido contaros las tres reacciones, o los tres momentos por los que he tenido que pasar, que a mí me han enseñado mucho. Lo haré por si puede divertirnos. Y quizá también por si acaso la transmisión emotiva y emocio-

nada del descubrimiento portentoso a que he llegado después de tanto cavilar –que es de esos que valen por hacerlos uno mismo, y que no son otra cosa, en sí, que descubrir lo que estaba descubierto hace ya siglos– quizá pueda convertirse hasta en una lección... ‘magistral’, ahora que he cesado en mi magisterio ordinario.

Os lo voy a decir a mi manera. Dejadme que os responda con toda la seriedad de un acto académico, sí, pero sin poner la cara seria ni la mirada fría: ¡con el corazón en la mano, que es cosa muy diferente! Con esa emoción buena, que procede de la justa apreciación del valor objetivo de las cosas, de las personas, de vuestras personas, del sentido de lo que ocurre, de lo que está ocurriendo aquí y ahora, en un acto académico... objetivamente emocionante.

La primera reacción

De sorpresa y de repulsa a un mismo tiempo, es decir, puramente emocional. La conocéis bien algunas y algunos de vosotros. La que tuve cuando nuestra Directora del Departamento de Educación, Concepción Naval, me comunicó por estas mismas fechas el año pasado, con la sonrisa más amable y con cara de alegría, que se me iba a hacer un homenaje. “¿A quién, a mí? ¿Por qué? Y... ¿cuándo?”, le pregunté. “¡Ah! ¿Dentro de unos meses?”... Y mi comentario fue entonces: “¡Un buen plazo para poder morirme antes!”.

¿Por qué lo dije? Quizá, os lo confieso, porque no me agrada el protagonismo en absoluto, y ser el centro de atención me desconcertó en aquel momento. ¿O fue quizá por un exceso de esa nostalgia que nace de recuerdos entrañables, como el de aquel “Romance a un joven profesor”, que me dedicó en público mi querido y admirado Profesor Altarejos, con ocasión de una cena navideña del Departamento; o el recuerdo de la dedicatoria que me escribió la misma Directora, hace muchos años, en una *separata* de su primera publicación: “A quien de algún modo –son sus palabras– es el padre

de cada promoción que llega?”. Posiblemente fueron ambas cosas. ¿O se reflejó en mi comentario aquella sentencia bien-humorada de mi leal amigo Gonzalo Vázquez, durante el XXV aniversario del ICE: “Simancas, lo mejor que puedes hacer es morirme cuanto antes para que podamos escribir una Tesis sobre ti?”. ¿O fue, en fin, por considerarme el eterno ‘miserable’, como con todo cariño me llama mi amigo del alma Jorge Vives, aquí presente?

Así fue el primer capítulo de esta parte de la novela de mi vida.

La segunda reacción

Fue resultado de comenzar a subordinar el corazón a la cabeza. Vino la reflexión sobre el buen consejo de quienes me quieren bien. Ante mi repulsa al protagonismo alguien me dijo: “Ten en cuenta que también hay una vanidad de la humildad”. “¡Qué demonios, pues es cierto! –me dije yo–. Es esa falsa humildad que no es andar en verdad”. Y así, acepté vuestro homenaje, y lo acepté muy gustoso. Otra vez el corazón, pero esta vez en su sitio.

Porque comencé a darme cuenta de que un homenaje de este estilo es la manifestación de lo más hermoso y verdadero que puede darse en una universidad: el vivir “*este oficio de vida que es querer*” –en verso de Carmelo Guillén–, este oficio vida que es querernos bien los que nos decimos y somos amigos de verdad, lo que hace posible vivir en unidad.

Y si eso es así, y parece que lo es –me dije otra vez–, ¿no será también que la aparente antinomia entre cese y comienzo, y entre todo lo demás, se salva cuando hay amor, cuando hay verdadero amor de amistad, cuando se pone el corazón por encima del frío cavilar de la razón? Y se me vino a la cabeza por la vía del corazón un pensar más realista, y más humilde por verdadero.

Así fue el segundo capítulo.

La tercera reacción

Fue síntesis de las otras dos. La unión –¿cómo no?– de cabeza, voluntad y corazón. Ni la indiferencia del estoico, *apatheia*, ni la *serenitas animae* que es lo propio de los santos, parafraseando a Dietrich von Hildebrand. Encontré la clave de la respuesta que buscaba en las palabras de un santo muy humano, llenas de la serenidad que da el estar cerca de Dios. No son mías, pero las hago muy mías, hasta el fondo del corazón. Son palabra escrita del Beato Josemaría Escrivá, nuestro primer Gran Canciller, y las conocéis bien, pero que muy bien. Nos dijo:

«No me cansaré de repetirlo: tenemos que ser muy humanos; porque, de otro modo, tampoco podremos ser divinos» [Es Cristo que pasa, nº 166].

Y en otro lugar:

«Cuando hablamos de corazón humano no nos referimos sólo a los sentimientos, aludimos a toda la persona que quiere, que ama y trata a los demás. Y, en el modo de expresarse los hombres, [...] el corazón es considerado como el resumen y la fuente, la expresión y el fondo último de los pensamientos, de las palabras, de las acciones. Un hombre vale lo que vale su corazón» [Es Cristo que pasa, nº 164].

Se cerraba el tercer capítulo. Y me dije:

Ahí, ahí está la respuesta. Una persona vale lo que vale su corazón. Vosotros, todos los reunidos aquí y ahora, estáis mostrando una vez más, por enésima vez, vuestro corazón, es decir, el fondo último de vuestros pensamientos y de vuestras palabras, sin palabras,... así, en silencio, tan sólo con vuestra mirada: que, como dice Machado, “El ojo que ves no es/ojo porque lo veas / es ojo porque te ve”. Vosotros... y yo. Lo que importa no es tanto el que yo os vea reunidos a mi alrededor, lo que es mucho... Lo que importa es que yo pueda captar esa mirada vuestra en la que se refleja vuestro fondo último, ese fondo de amistad que anida en el corazón.

Y continué diciéndome:

Ahí, ahí está la respuesta, que me acerca al núcleo de la mía: que el fondo de las acciones radica en el corazón. Si hay una nota, un tono, un talante, un porqué que da razón de este homenaje, ese porqué y esa nota son la amistad que nace del corazón. La estoy palpando materialmente en las hojas de este libro que acabáis de entregarme, que es el centro del homenaje académico, y del que rabio por conocer su contenido, ya que tan sólo he leído un índice prometedor. Un libro que para mí refleja, por encima de su indudable rigor académico y científico, vuestro auténtico amor de amistad, al llamarse precisamente así: *Liber Amicorum*, el libro de los amigos, que es fruto de vuestro esfuerzo: de un esfuerzo que es fruto a su vez de tanto cariño, de poner el corazón en él.

El talante de amistad ha brillado también en las palabras que acabamos de escuchar. Me han emocionado. Pero os tengo que decir que dudo sinceramente que sea yo ése del que acabamos de escuchar cosas tan bellas y hermosas como exageradas, que es lo que debe hacerse en un homenaje. Porque las cosas que se han dicho de mí han sido producto de dos clarísimos factores: uno, la extraordinaria capacidad intelectual y de inventiva de mis queridísimos colegas que acaban de disertar, ahogándome en un mar de flores; y el otro factor, el decisivo, ese amor de amistad al que me refería, y que sabe, a la hora de manifestarse puro y auténtico, saltar por encima de las carencias, de las deficiencias, de los múltiples errores y otras gaitas del amigo a quien se hace el homenaje. Habréis observado que no he aplaudido vuestras fantásticas disertaciones, por la sencilla razón de que no me ha parecido de sentido común aplaudir a quien le está alabando a uno, y dale que te alaba. Pero quiero aplaudiros ahora, y fuerte, por esa respuesta de amistad que han supuesto vuestros discursos.

Y que es, por otro lado, la misma respuesta de amistad que he recibido de todos y cada uno a lo largo y a lo ancho de mis treinta y tres años de trabajo en la Universidad de Navarra: de autoridades académicas de todo rango y de las que forman parte de la Consejería de Educación del Gobier-

no de Navarra; de profesoras y profesores; de estudiantes; de personal administrativo de todo tipo y en especial de múltiples y eficaces secretarías; de padres y madres de alumnas y de alumnos: esa respuesta de amistad que he recibido de todos, ¡siempre, siempre, siempre!

¿Qué debería yo decir entonces, al terminar mi discurso? ¿Qué decir de esas y esos antiguos alumnos que son hoy profesoras y profesores de nuestro Departamento de Educación, o que tienen responsabilidades directivas en él? ¿Y de esa larga lista de *fans* que me han homenajeado tantas veces con sus becas de honor, en los 'Pasos del Ecuador', o me han hecho su padrino al final de la carrera, y que por eso hubiesen hecho muy bien en olvidarse ya de mí, pero que, a pesar de todo ello, aquí están erre que erre?... ¿Qué decir de ellas y de ellos? ¿Qué decir de esos amigos de verdad que confiaron sus hijas y sus hijos a nuestra Universidad y a nosotros todos?... ¿Y qué decir de esos otros profesionales con los que he trabado una sincera amistad a través de la Universidad y de otros muchísimos foros?... Pues lo mismo que digo de todos: que sois gente maravillosa.

Y aquí están... Mi hermana Guadalupe –nuestra única hermana– y mis otros siete hermanos –todos presentes, aunque algunos estén físicamente ausentes–, y las esposas de mis hermanos que son mis hermanas, y mis primas, y algunos de mis sobrinas y sobrinos; todos ellos están mostrando, aquí y ahora, lo que les agradezco infinitamente: su corazón, su cariño, ese cariño que tanto me ha ayudado a hacer de mi vida una entrega libre y gustosa, a ellos y a los demás... sin que para ellos haya podido tener más presencia que la del que vive sus vidas muy, muy de cerca, aunque materialmente de lejos.

Y termino. Sólo queda el punto final

Ahora, es ahora cuando he llegado al núcleo de mi respuesta. Porque lo que realmente quería decir y he venido insinuando es esto: que yo no soy el único protagonista de este homenaje, sino que lo somos todos, todos los que nos

dedicamos a este oficio de vida que es enseñar y aprender a querer.

Lo somos todos porque vuestra presencia aquí, unos; porque la presencia de los que no han podido venir, otros; y porque la presencia –expresa e 'impresa'– de los que habéis escrito este magnífico *Liber Amicorum*, no es otra cosa que la clara manifestación de vuestra amistad y de vuestra valía, ya que una mujer y un hombre valen lo que vale su corazón.

Y eso, ¿no merece un homenaje?, ¿un homenaje que no sea tanto un homenaje a mi persona como el homenaje a todos?... Aunque lo quisierais, no podríais dejarme protagonizar en solitario este homenaje tan vivo, ¡porque es de todos! ¡porque es el homenaje a la amistad!

¿Pero es que no os dais cuenta?... ¡Es a mí a quien, en definitiva, corresponde hacer un homenaje rendido a quienes siempre me habéis dado una respuesta de amistad: ¡siempre, siempre, siempre!

¡Mil gracias por ser como sois!

¡Mil gracias de corazón...

desde un corazón objetivamente emocionado!

En ausencia del Rector Magnífico de la Universidad de Navarra, al que le ha resultado imposible acudir a este acto, como hubiera sido su deseo, quiero expresar el agradecimiento al profesor José Luis González-Simancas por su entrega a la Universidad durante los años largos y fecundos de servicio ilusionado y leal.

Quienes me han precedido en el uso de la palabra han ido perfilando una semblanza rica y polifacética de nuestro homenajead. En ese retrato, si algo queda suficientemente claro es que, en la vida, en la práctica docente y en las publicaciones de José Luis González-Simancas el centro es la persona. Para él la educación es esencialmente *“crecimiento personal”*. Se trata de *“crecer como persona a lo largo de la vida”*, y concretamente de *“crecer en unidad y coherencia, en integridad”*, –estoy citando palabras suyas– *“en riqueza interior, en intimidad personal, cultivando la propia singularidad irreplicable que somos cada uno”* (*Educación: libertad y compromiso*, Eunsa, Pamplona, 1992, p. 31).

Su discurso educativo es realista, fruto de una reflexión serena sobre su experiencia personal –como educando y como educador–, con la columna vertebral de la libertad y el compromiso, aprendidos directamente del fundador de esta Universidad, el beato Josemaría Escrivá de Balaguer; en diálogo abierto y permanente con los colegas, con los estudiantes, y también con un sustrato británico hecho de sabio escepticismo y de equilibrio.

“En el campo de la educación –escribe González-Simancas– no ocurre lo mismo que en el de algunas ciencias o tecnologías, donde de año a año, o incluso de mes a mes, se producen cambios decisivos para el progreso de esas parcelas de saber. En educación, en la que el centro es la persona (la negrita es del autor), lo sustancial será siempre permanente; sólo se darán cambios, de carácter simplemente accidental, en lo referente a las técnicas y a los procedimientos, en la actuación educativa y no en lo que es profundamente humano, que es lo verdaderamente decisivo en educación. Un educador no es fundamentalmente un técnico. Es un experto en humanidad” (*Educación: libertad y compromiso*, p. 22).

La lectura de sus libros resulta siempre estimulante. A mí también me ha impulsado a reflexionar sobre cómo tender un puente a la educación, desde el ámbito que me resulta más familiar, el de la obra de arte hecha con lenguaje. Porque la legislación española relativa a la enseñanza secundaria quiere que todos los profesores sean educadores de la "madurez intelectual y humana de los alumnos" —estoy citando el Real Decreto 1178/1992, de 2 de octubre (BOE del 21.10.92)—, con el fin de capacitarlos para "desempeñar sus funciones sociales con responsabilidad y competencia". Y se ha establecido que las programaciones de las distintas materias, en las diferentes etapas educativas, incorporen progresivamente la llamada educación en valores.

Educar en valores es otra manera de hablar de la educación de los sentimientos, asunto del que tanto se discute y se escribe hoy. Da la impresión de que hubiéramos vuelto a caer en la cuenta de lo decisivo que resulta para la vida humana ese mundo de los sentimientos, de los afectos, de las emociones, de todo aquello que, en el lenguaje corriente, situamos en el corazón de la persona, es decir, en lo más íntimo de ella. Es más fácil cambiar de forma de pensar que cambiar de sentimientos.

Un escritor británico, profesor de literatura inglesa en Oxford y Cambridge —me refiero a C. S. Lewis— ha sido quien, en mi área, ha reflexionado más a fondo y con más rigor, en el presente siglo, sobre estas cuestiones. Sin la ayuda de sentimientos bien educados y orientados, el intelecto es débil frente al organismo animal, ha escrito Lewis; y continúa:

"Yo jugaría antes a las cartas con un hombre escéptico respecto a la ética pero educado en la creencia de que 'un caballero no hace trampas', que con un intachable filósofo moral que haya sido educado entre estafadores. En medio de una guerra, no serán los silogismos los que mantengan firmes los nervios y los músculos tras tres horas de bombardeo. El sentimentalismo más burdo hacia una bandera [...], un país o un regimiento sería más útil" (La abolición del hombre, Encuentro, Madrid, 1991, p. 27).

Que la cabeza gobierna el vientre mediante el corazón ya lo sabían muy bien los clásicos; Platón, por ejemplo. Se podía incluso decir que es por este elemento intermedio, el corazón, por el que el hombre es hombre: porque "por su intelecto es mero espíritu y por su instinto es mero animal" (La abolición del hombre, p. 28).

Hasta hace relativamente poco tiempo, todos los maestros de moral —e incluso todas las personas— pensaban que la realidad era tal que ciertas reacciones emocionales por nuestra parte podían ser congruentes o incongruentes respecto a ella; que determinadas respuestas podían ser más justas, ordenadas o apropiadas que otras. San Agustín definía la virtud como *ordo amoris*, el orden de los afectos por el que a cada objeto se le atribuye el tipo y el grado de amor que le corresponde. Al animal racional que somos, esto ya lo vio Aristóteles, hay que enseñarle a sentir agrado, simpatía, disgusto o aversión hacia aquellas cosas que son realmente gratas, simpáticas, desagradables o repugnantes (Cfr. La abolición del hombre). "Y todo esto —decía Platón— antes de estar en edad de razonar; de modo que, cuando la Razón venga por fin a él (al educando), entonces, estando de ese modo educado, le abrirá sus brazos en señal de bienvenida y la reconocerá a causa de la afinidad que sentirá por ella" (La República, 402 A).

Desde la Antigüedad clásica siempre se ha visto en la gran literatura un medio inestimable para configurar el corazón de las gentes. Por esto se decía que Homero era el educador de la Hélade. Cuando se contaban historias, cuando se representaban las tragedias, no se estaba simplemente divirtiendo al pueblo, contando historias divertidas, sino que se le estaban provocando unos sentimientos (alegrías, entusiasmos, aprobaciones, rechazos, condenas, etc.) que iban modelando sus afectos. La tragedia, decía Aristóteles, "mediante compasión y temor lleva a cabo la purgación (catarsis) de tales afecciones"; las acciones dramáticas debían inducir las emociones que realmente corresponden a la realidad de las acciones humanas. Las historias catárticas no sólo eran las historias 'edificantes'. Eran historias que presentaban también la variopinta miseria humana, pero lo hacían no de modo 'fotográfico', sino de manera que lo malo y corrupto apareciera

como malo y corrupto, y esto además de tal forma que provocara las emociones correspondientes a lo malo y a lo corrupto (cfr. A. Ruiz Retegui, *Pulchrum. Reflexiones sobre la belleza desde la Antropología cristiana*, Rialp, Madrid, 1998, pp. 61-69).

Debo terminar. Sé bien que no digo nada nuevo, que se trata de ideas y reflexiones que os resultan muy conocidas y familiares. Y también es cierto que lo que separa estos planteamientos de los que están en sus antípodas, pertenece al ámbito de la filosofía. "El corazón nunca ocupa el lugar de la cabeza sino que puede, y debe, obedecerla" (*La abolición del hombre*, p. 24). Pero quería aprovechar esta ocasión para subrayar el carácter ampliamente interdisciplinar, humanístico y abierto que debe estar presente en la formación de educadores, y que ha caracterizado de forma paradigmática toda la actividad de nuestro querido José Luis González-Simancas.

Muchas gracias.

TABVLA GRATVLATORIA

JOSÉ M^a BASTERO DE ELEIZALDE,
Rector Magnífico de la Universidad de Navarra

RAMÓN ABELLÁ MONSERRAT
Ingeniero Industrial

PILAR ABÓS OLIVARES
Licenciada en Ciencias de la Educación

PILAR ABRIL LATASA
Universidad de Navarra

M^a LUISA ABRIL MARTORELL
Licenciada en Filología Inglesa

MANUEL ACOSTA MAS
Licenciado en Ciencias de la Educación

M^a BELÉN ACOSTA MAS
Licenciada en Ciencias de la Educación

MANUEL ACOSTA ORAMAS
Médico Pediatra

JAVIER ACHA VALLE
Industrial

YOLANDA ADOT ZARATIEGUI
Licenciada en Ciencias de la Educación

MARTA ADRIÁN MEDINA
Licenciada en Ciencias de la Educación

GERARDO AGUADO ALONSO
Universidad de Navarra

BEATRIZ AGUERREA IZQUIERDO
Licenciada en Ciencias de la Educación

CARMEN AGUILERA
Universidad Pública de Navarra

NEIDA ALBERDI RUIZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

JOSÉ ANTONIO ALCÁZAR CANO
Colegio Aitana (Elche)

LUIS ÁNGEL ALEGRE GALILEA
Consejero de Educación del Gobierno de La Rioja

M^a CINTA ALEGRET COLOMÉ
Licenciada en Ciencias de la Educación

CARMEN JOSÉ ALEJOS GRAU
Universidad de Navarra

M^a CONCEPCIÓN ALEMÁN ITURRI
Colegio La Compasión (Pamplona)

M^a CRISTINA ALÉN ANDUEZA
Doctora en Ciencias de la Educación

CONCEPCIÓN ALONSO DEL REAL
Universidad de Navarra

FRANCISCO ALTAREJOS MASOTA
Universidad de Navarra

FÉLIX ÁLVAREZ DE LA VEGA
Universidad de Navarra

JOSÉ ÁLVAREZ DE LARA
Universidad de Navarra

RAFAEL ALVIRA DOMÍNGUEZ
Universidad de Navarra

JOSÉ ALZUET AIBAR
Colegio Gaztelueta (Las Arenas)

JUAN BOSCO AMORES CARREDANO
Universidad de Navarra

M^a PILAR ANCÍN ROLDÁN
Licenciada en Ciencias de la Educación

MIQUEL ANDREU I FOLCH
Colegio Bell-Lloc del Pla (Gerona)

IRANZU ANDUEZA GAY
Licenciada en Ciencias de la Educación

JOSÉ IGNACIO ARANA GARCÍA
Licenciado en Ciencias de la Educación

LUIS I. ARECHEDERRA ARANZADI
Universidad de Navarra

JOSÉ MIGUEL ARELLANO MACUA
Licenciado en Ciencias de la Educación

SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ
Director General de Educación del Gobierno de Navarra

M^a ELENA ARENAZ ERBURU
Universidad de Navarra

MARÍA ÁRIZ ARTECHE
Licenciada en Ciencias de la Educación

MÓNICA ARMENDÁRIZ LUMBRERAS
Licenciada en Ciencias de la Educación

M^a MAR ARQUÉS TOMÁS
Licenciada en Ciencias de la Educación

MERITXELL ARQUÉS TOMÁS
Licenciada en Ciencias de la Educación

NEREA ARRIETA JÁUREGUI
Doctora en Ciencias de la Educación

MARIANO ARTIGAS MAYAYO
Universidad de Navarra

JOSÉ MARÍA AYMERICH LLECHA
Universidad de Navarra

EMILIA BADÍA ALVENTOSA
Colegio Guadalaviar (Valencia)

ENRIQUE BANÚS IRUSTA
Universidad de Navarra

JUAN IGNACIO BAÑARES PARERA
Universidad de Navarra

ONESKI BARANDIARÁN ROMÁN
Licenciada en Ciencias de la Educación

OLGA BARCÁIZTEGUI JADRAQUE
Colegio Eskibel (San Sebastián)

JOSÉ MARÍA BARNILS I DOMINGO
Institució Familiar d'Educació (Gerona)

MIREN JOSU BARQUERO SÁNCHEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

M^a EUGENIA BARRIO VALENCIA
Universidad de Navarra

MANUEL MARIA FEIO BARROSO
Instituto de Inovação Educacional (Lisboa)

MIGUEL BASTONS PRAT
Universitat Internacional de Catalunya (Barcelona)

M^a AMOR BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE
Universidad de Navarra

JOSÉ BELLO GUTIÉRREZ
Universidad de Navarra

MARÍA BELLÓN GONZÁLEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

PEDRO BELLÓN PEINADO
Conselleria de Cultura, Educació y Ciència. Generalitat Valenciana

M^a CARMEN BELZUNCE ALCELAY
Licenciada en Ciencias de la Educación

GONZALO BENEYTEZ BARROSO
Universidad de Navarra

ADOLFO V. BLANCO JÁÑEZ
Licenciado en Ciencias de la Educación

ADOLFO BLANCO VILLAR
Practicante Podólogo (Pamplona)

AURORA BERNAL MARTÍNEZ DE SORIA
Universidad de Navarra

YOLANDA BLASCO MIQUELE
Licenciada en Ciencias de la Educación

PATRIZIA BONAGURA
Universidad Católica (Milán)

JAVIER BONETA BEORLEGUI
Licenciado en Ciencias Económicas

LUIS BOROBIO
Universidad de Navarra

IMELDA BULDÁIN ZOZAYA
Licenciada en Ciencias de la Educación

MARÍA JOSÉ BULTÓ LÓPEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

ANA ISABEL CABORNERO MARCO
Licenciada en Ciencias de la Educación

NATALIA CALVO MARTÍNEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

JESÚS M^o CALVO PÉREZ
Colegio San Pedro y San Felices (Burgos)

M^o DE LA LUZ CAMACHO CIRIA
Licenciada en Ciencias de la Educación

RAMÓN CAMBRA PÉREZ
Licenciado en Ciencias de la Educación

JUAN ANTONIO CANCIO RUIZ
Licenciado en Ciencias de la Educación

JOSÉ CAÑADELL CARAFÍ
Clínica Universitaria de Navarra

JESÚS M. CARAMÉS IGAL
Colegio Luis Amigó (Pamplona)

FERNANDO CARBAJO LÓPEZ
Departamento de Educación del Gobierno de Navarra.

CONCEPCIÓN CÁRCELES LABORDE
Universidad de Navarra

ELISA CARCELLER AZNAR
Universidad de Navarra

MANUEL CASADO VELARDE
Vicerrector de la Universidad de Navarra

JOSÉ MANUEL CASAS TORRES
Universidad Complutense de Madrid

ALBERTO CASCANTE DÍAZ
Colegio Irabia (Pamplona)

JOAQUÍN CASELLAS ROURE
Universidad de Navarra

ANNA CASTAÑÉ LLEONART
Licenciada en Ciencias de la Educación

ISABEL MARÍA CASTAÑO ROMERO
Licenciada en Pedagogía

RAFAEL CASTIELLA DEL GUAYO
Licenciado en Ciencias de la Educación

JULIA CASTILLO ALBARRÁN
Licenciada en Filosofía

GERARDO CASTILLO CEBALLOS
Universidad de Navarra

CARMEN CASTILLO GARCÍA
Universidad de Navarra

CRISTINA CAZÓN SOULU
Licenciada en Ciencias de la Educación

EDURNE CENARRUZABEITIA
Decana de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Navarra

NATALIA CENZANO INESTRILLAS
Licenciada en Ciencias de la Educación

SALVADOR CERVERA ENGUIX
Clínica Universitaria de Navarra

JUAN ANDRÉS CIORDIA SEGURA
Universidad de Navarra

ALICIA CIORDIA VELA
Colegio Ayalde (Lujua)

JAMES COLBERT
Fitchburg State College (Boston)

JOSÉ MARÍA CORELLA
Servicio Navarro de Salud

ANTONIO CRESPILO ENGUIX
Colegio El Redín (Pamplona)

FRANCISCO CROSAS LÓPEZ
Universidad de Navarra

M^o DEL CARMEN CUÉLLAR SERRANO
Universidad de Valencia

JOAN CURCÓ COSTAFREDA
Colegio El Redín (Pamplona)

ASCENSIÓN CHACÓN GARCÍA
Licenciada en Ciencias de la Educación

MARCELA CHAVARRÍA OLARTE
Universidad Panamericana (México)

FÉLIX CHAVERRI RADA
Doctor Arquitecto

JAVIER M. DE ABAJO MEDINA
*Talleres de pensamiento y creatividad
(Pamplona)*

ARTURO DE LA ORDEN HOZ
Universidad Complutense

FERNANDO DE LA PUENTE GARCÍA-
GANGES
Universidad de Navarra

ALBAN D'ENTREMONT
Universidad de Navarra

ALVARO D'ORS PÉREZ-PEIX
Universidad de Navarra

EVA DEÁN FERRER
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

SANTIAGO DEBÓN LAMARQUE
Universidad de Jaén

ARACELI DEL POZO ARMENTIA
Universidad Complutense de Madrid

JOAQUÍN DEL RÍO ZAMBRANA
Universidad de Navarra

M^a TERESA DÍAZ ALLUÉ
Universidad Complutense de Madrid

MARÍA LOURDES DÍAZ GUERRA
*San Lorenzo de El Escorial
(Madrid)*

JESÚS C. DÍAZ HERNÁNDEZ
Universidad de Navarra

LAURA DÍAZ MUELA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

ALICIA DÍEZ OCHOA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

MARGA DÍEZ OCHOA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

CRISTINA DIZ-LOIS MARTÍNEZ
Universidad de Navarra

RAFAEL DOMINGO OSLÉ
*Decano de la Facultad de Derecho de
la Universidad de Navarra*

LUIS EDUARDO DOMINGO OSLÉ
Colegio El Redín (Pamplona)

FRANCISCO DOMINGO URIARTE
Universidad de Navarra

JOSÉ ANTONIO DORAL GARCÍA
Universidad de Navarra

M^a TERESA DUQUE MORENO
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

M^a LUISA DURÁN LOS ARCOS
Universidad de Navarra

JULIO CÉSAR DURAND
Universidad Austral (Argentina)

MIGUEL JAVIER ECHARRI IRIBARREN
Abogado (Pamplona)

M^a JUNCAL ECHEVERRÍA ECHEPARE
Universidad de Navarra

ÓSCAR ECHEVERRÍA MARTÍN
*Licenciado en Ciencias de la
Educación*

JESÚS ANTONIO ENG DUARTE
Universidad Panamericana (México)

ANA ISABEL ERDOZÁIN MARMÁUN
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

MARÍA ESCARTÍN GRACIA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

RAMÓN V. ESCARTÍN NÚÑEZ
Doctor en Derecho

M^a CRISTINA ESCUDERO NÁJERA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

VICENTE ESCOBAR MOLINA
Universidad de La Sabana (Colombia)

FRANCISCO JAVIER ESEVERRI CASTIELLA
*Licenciado en Ciencias de la
Educación*

ISABEL ESLAVA EGOZCUEZÁBAL
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

RODRIGO ESPINEDO ESCALADA
*Licenciado en Ciencias de la
Educación*

JOSÉ MIGUEL ESPINOSA SARMIENTO
Doctor en Ciencias de la Educación

M^a ANTONIA ESTREMER AMADOZ
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

INMACULADA ESTUPIÑÁ ALBACAR
Diplomada en Orientación Familiar

ANNA FARRÉ RIBA
Doctora en Ciencias de la Educación

CLARA FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADO
Universidad de Navarra

SUSANA FERNÁNDEZ
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

AMALIA PILAR FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Doctora en Ciencias de la Educación

JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO
Universidad San Pablo (Madrid)

FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ AYESA
*Sindicato de la Enseñanza Privada de
Navarra*

ROSA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Navarra

M^a SOCORRO FERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad de Burgos

CARMEN FERNÁNDEZ MATÍAS
Licenciada en Historia

JUAN FERNÁNDEZ MORENO
Licenciado en Filología Hispánica

M^a PILAR FERNÁNDEZ OTERO
*Vicerrectora de la Universidad de
Navarra*

OLIVEROS FERNÁNDEZ OTERO
Doctor en Ciencias de la Educación

ÁNGEL R. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Universidad de Navarra

GLORIA M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Doctora en Ciencias de la Educación

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra

MARTA FERNÁNDEZ VÁZQUEZ
Universidad de Navarra

ÁLVARO FERRARY OJEDA
Universidad de Navarra

MANUEL FERRER REGALES
Universidad de Navarra

ALFREDO FLORISTÁN SAMANES
Universidad de Navarra

JESÚS FLURIACH DOMÍNGUEZ
Licenciado en Filosofía

JUAN FORNÉS DE LA ROSA
Universidad de Navarra

ANA JESÚS FRAGO GABARI
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

JOSÉ BENIGNO FREIRE PÉREZ
Universidad de Navarra

M^a ANTONIA FRÍAS SAGARDOY
Universidad de Navarra

AMADEO DE FUENMAYOR CHAMPÍN
Universidad de Navarra

M^a INÉS GABARI GAMBARTE
Universidad Pública de Navarra

NATALIA GARBAYO TRINCADO
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

RUTH M^a GARCÍA-ALONSO MONTOYA
Universidad de Navarra

MIGUEL GARCÍA-VALDECASAS
Universidad de Navarra

MARÍA GARCÍA AMILBURU
Doctora en Filosofía

RAQUEL GARCÍA ARANCÓN
Universidad de Navarra

M^a VICTORIA GARCÍA ARMENDÁRIZ
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

MARÍA JOSÉ GARCÍA ARMENDÁRIZ
Embajada de España en Rabat

CONCEPCIÓN GARCÍA GAÍNZA
Universidad de Navarra

JOSÉ LUIS GARCÍA GARRIDO
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

SANTOS GARCÍA LARRAGUETA
Universidad de Navarra

ALICIA GARCÍA NAVARRO
Doctora en Ciencias de la Educación

PABLO GARCÍA RUIZ
Universidad de Navarra

M^a DEL CARMEN GARCÍA SOLDEVILLA
Licenciada en Ciencias de la Educación

ANTONIO GARCÍA VALCARCE
Universidad de Navarra

LETICIA GARCÍA ZEPEDA
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

VICENTE GARÍN MARTÍ
Colegio Gaztelueta (Las Arenas)

EMILIO GARRIDO LANDÍVAR
Universidad Pública de Navarra

M^a TERESA GÁRRIZ LARREA
Licenciada en Ciencias de la Educación

DOLORES GERONA ÍÑIGUEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

PEDRO GIL SOTRES
Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra

IGNACIO N. GIL SÁENZ
Licenciado en Ciencias de la Educación

M^a MERCEDES GINEL VIELVA
Colegio La Compasión (Pamplona)

ANA GOICOA DE COLBERT
Milton Academy (Boston)

JOSÉ GOMAR ALDAVE
Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

LEONOR GÓMEZ CABRANES
Universidad de Extremadura

FRANCISCO GÓMEZ ANTÓN
Universidad de Navarra

LUCIANO GÓMEZ ANTÓN
Doctor en Teología

EDNA GONZÁLEZ
Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

MARÍA CRUZ GONZÁLEZ AYESTA
Doctora en Teología

CARMEN GONZÁLEZ DE LA HIGUERA
CARNICER
Licenciada en Ciencias de la Educación

DIEGO JOSÉ GONZÁLEZ DE LA TORRE
Colegio Montecalpe (Algeciras)

AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO
Universidad de Navarra

ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ GARCÍA
Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra

BEATRIZ GONZÁLEZ GARCÍA DE BORDALLO
Doctora en Ciencias de la Educación

SEBASTIÁN GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Doctor en Teología

FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ
Universidad de Navarra

ROCÍO GONZÁLEZ RODRIGO
Pamplona

M^a DEL CARMEN GONZÁLEZ TORRES
Universidad de Navarra

MANUEL GONZÁLEZ-SIMANCAS
LACASA
Doctor Arquitecto

MARIO GONZÁLEZ-SIMANCAS LACASA
Escuela Profesional San José Obrero (Veracruz)

JULIO GONZÁLEZ-SIMANCAS LACASA
Doctor en Filosofía

GUADALUPE GONZÁLEZ-SIMANCAS
LACASA
Madrid

MIGUEL GONZÁLEZ-SIMANCAS LACASA
Licenciado en Derecho

EMILIO GONZÁLEZ-SIMANCAS LACASA
Licenciado en Derecho

RAFAEL GONZÁLEZ-SIMANCAS LACASA
Instituto Peñaflores (San Sebastián)

ENRIQUE GONZÁLEZ-SIMANCAS
LACASA
Técnico en Arte y Decoración

LUIS MARÍA GONZALO SANZ
Universidad de Navarra

JESÚS GOÑI GARDE
Licenciado en Ciencias de la Educación

M^a VICTORIA GORDILLO ÁLVAREZ-
VALDÉS
Universidad Complutense de Madrid

ALFREDO GORROCHOTEGUI MARTELL
Universidad Monteávila (Venezuela)

JULIA GUILLÉN OLÓNDRIZ
Colegio Andrés Muñoz (Pamplona)

DOLORES GUNTÍN MIRANDA
Licenciada en Ciencias de la Educación

ARTURO GULLÓN MACARRÓN
Universidad de Navarra

MONTSERRAT GURREA BARRICARTE
Licenciada en Pedagogía

M^a LENY HEISER SOUZA DE ALMEIDA
Universidade do Estado do Rio de Janeiro (Brasil)

MARÍA GUTIÉRREZ ODRIÓZOLA
Licenciada en Ciencias de la Educación

ANA MARÍA HERNÁNDEZ LÓPEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

INMACULADA HERNÁNDEZ MATEO
Colegio Puerto Paloma (Badajoz)

MARÍA HERNÁNDEZ SANPELAYO
Escuela de Magisterio de Fomento de Centros de Enseñanza (Madrid)

LUIS HERRERA MESA
Vicerrector de la Universidad de Navarra

JOAQUÍN HERREROS ROBLES
Instituto de Desarrollo Comunitario (Madrid)

JAVIER HERVADA XIBERTA
Universidad de Navarra

M^a PILAR HORNA REDONDO
Licenciada en Ciencias de la Educación

PALOMA HUARTE ARREGUI
Licenciada en Ciencias de la Educación

JOSÉ LUIS HUICI VISCARRET
Doctor en Ciencias Económicas

JOSÉ ANTONIO IBÁÑEZ-MARTÍN
MELLADO
Universidad Complutense de Madrid

JUAN JOSÉ IBÁÑEZ SOLAR
Licenciado en Ciencias de la Educación

OLGA IBIRICU DÍAZ
Aula 2 (Pamplona)

ISABEL IGLESIAS LABARTA
Licenciada en Ciencias de la Educación

ENRIQUE IGLESIAS FONDEVILLA
Doctor Ingeniero Químico

M^a INMACULADA IGLESIAS MADUEÑO
Licenciada en Ciencias de la Educación

JOSÉ LUIS ILLANES MAESTRE
Universidad de Navarra

CONCEPCIÓN IRIARTE REDÍN
Universidad de Navarra

ANA ISABEL IRICÍBAR GONZÁLEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

JAVIER IRIGOYEN DE LA RASILLA
Universidad de Navarra

ELENA IRISARRI AGUIRRE
Licenciada en Ciencias de la Educación

YOLANDA IRUJO ANDUEZA
Licenciada en Ciencias de la Educación

DAVID ISAACS
Universidad de Navarra

ANDRÉS JIMÉNEZ ABAD
Universidad de Navarra

CONSUELO JIMENO LÓPEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

MONTserrat JUSTRIBÓ ABÓS
Licenciada en Ciencias de la Educación

MARÍA ISABEL LABARTA
Pamplona

M^a CRUZ LACASA LÓPEZ
Ministerio de Trabajo (Madrid)

ROSA LACUNZA HERNÁNDEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

AMAYA LAGUARDIA VILLARES
Licenciada en Ciencias de la Educación

VÍCTOR LAGUNA PARDO
Licenciado en Ciencias de la Educación

SONIA LARA ROS
Universidad de Navarra

JORGE LARENA CABRERA
Universidad de Navarra

NEKANE LARRAYA IRIARTE
Licenciada en Ciencias de la Educación

JAVIER LASPALAS PÉREZ
Universidad de Navarra

PILAR LASUNCIÓN URDÁNIZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

M^a ÁNGELES LEACHE OROZ
Instituto de Desarrollo Comunitario (Madrid)

M^a SOLEDAD LEÓN
Licenciada en Ciencias de la Educación

MARÍA LEZÁUN LÓPEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

JUAN CARLOS LINARES HERREROS
Universidad de Navarra

M^a LUZ LINACERO HERRERO
Profesora de E.G.B.

CARLOS LIZASOÁIN BALEZTENA
Economista

OLGA LIZASOÁIN RUMEU
Universidad de Navarra

ÁNGELA LÓPEZ ARROYO
Licenciada en Ciencias de la Educación

MARIANO LÓPEZ BARBERO
Licenciado en Ciencias de la Educación

M^a LUISA LÓPEZ FERNÁNDEZ
Universidad de Navarra

GUILLERMO LÓPEZ GARCÍA
Clínica Universitaria de Navarra

RODOLFO LÓPEZ HERNÁNDEZ
Caja de Ahorros de Navarra

EDUARDO LÓPEZ LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

PABLO LÓPEZ MARTÍN
Universidad de Navarra

M^a ROSARIO LÓPEZ MARTÍNEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

NATALIA LÓPEZ MORATALLA
Universidad de Navarra

EMILIO LÓPEZ-BARAJAS ZAYAS
Universidad Nacional de Educación a Distancia

ANA LOZANO MARTÍN
Colegio Orvalle (Madrid)

ANTONIO LUCENA VILLARREAL
Centros Familiares de Enseñanza

MARINA LÚSAR CELAYA
Licenciada en Ciencias de la Educación

ALEJANDRO LLANO CIFUENTES
Universidad de Navarra

ESTELA LLANO CIFUENTES
Universidad de Navarra

MIGUEL LLUCH BAIXAULI
Universidad de Navarra

JOSÉ LUQUE VALDIVIA
Universidad de Navarra

SILVIA MADOZ GÚRPIDE
Licenciada en Ciencias de la Educación

ALICIA MAESTU MARTÍNEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

VÍCTOR MANUEL MAEZTU ESPARZA
Doctor en Ciencias de la Educación

JOSÉ MANUEL MAÑÚ NOÁIN
Colegio Gaztelueta (Las Arenas)

JAVIER MARCOTEGUI ROS
Consejero de Educación del Gobierno de Navarra

VERÓNICA MARHUENDA BAÑO
Licenciada en Ciencias de la Educación

RICARDO MARÍN IBÁÑEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia

CLAUDIA MÁRQUEZ PEMARTÍN
Universidad Panamericana (México)

MAGALY MARRODÁN PASCUAL
Colegio Vedruna (Pamplona)

M^a DEL MAR MARTÍN AYLLÓN
Licenciada en Ciencias de la Educación

MIGUEL ALFONSO MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA ORTEGA
Universidad de Navarra

PEDRO MARTÍNEZ CANO
Universidad de Navarra

DIEGO MARTÍNEZ CARO
Clínica Universitaria de Navarra

JOSÉ MARTÍNEZ ECHALAR
Ediciones Universidad de Navarra S.A.

J. ALFREDO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Universidad de Navarra

JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ LAGE
Clínica Universitaria de Navarra

PEDRO M^a MARTÍNEZ RUIZ
Licenciado en Ciencias de la Educación

GEMMA MARTIRENA HUALDE
Licenciada en Ciencias de la Educación

CAROLINA MASAVEU HERRERO
Licenciada en Ciencias de la Educación

RAMÓN MASSÓ TARRUELLA
Instituto de Comunicación Integral (Barcelona)

LUCAS FRANCISCO MATEO SECO
Universidad de Navarra

ROGELIO MEDINA RUBIO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

BERTA MÉNDEZ GONZÁLEZ
Fundación Universitaria Studium (Barcelona)

ELOÍSA MÉRIDA-NICOLICH GAMARRO
Universidad de Navarra

CELIA MERINO JIMÉNEZ
Licenciada en Ciencias de la Educación

MARCELO MERINO RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra

MÓNICA MEZA MEJÍA
Universidad Panamericana (México)

JESÚS MILLÁN LAPEÑA
Banco de Vasconia

JOSÉ IGNACIO MIR MONTES
Colegio Irabia (Pamplona)

JOSÉ MIRANDA HERAS ANDEVI.
Fundación Hontanar (Pamplona)

CARMEN ANA MODESTO MUÑIZ
Doctora en Ciencias de la Educación

EDUARDO MOLANO GRAGERA
Decano de la Fac. de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra

M^a DEL CORO MOLINOS TEJADA
Universidad de Navarra

JOSÉ MORALES MARÍN
Universidad de Navarra

RAMÓN MONCUNILL BERNET
Universidad de Navarra

AMAIA MORENO CHIVITE
Licenciada en Ciencias de la Educación

MARGOT MORENO ECHEVERRÍA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

PATRICIA MORODO GONZÁLEZ
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

JOSÉ LUIS MOTA GARAY
Colegio Garoe (Las Palmas)

JUAN ANDRÉS MUÑOZ ARNAU
Universidad de La Rioja

M^a ROSA MUÑOZ CODINA
*Fundación Universitaria Studium
(Barcelona)*

JOSÉ IGNACIO MURILLO GÓMEZ
Doctor en Filosofía

PURIFICACIÓN MURILLO ECHEGOYEN
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

JAVIER NAGORE YARNOZ
Doctor en Derecho

MARÍA CRISTINA NÁJERA
Licenciada en Pedagogía

JUAN NARBONA GARCÍA
Clínica Universitaria de Navarra

CONCEPCIÓN NAVALDURÁN
Universidad de Navarra

JULIA NAVARRO INDURÁIN
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

FRANCISCO JAVIER NAVARRO SANTANA
Universidad de Navarra

ANA MARÍA NAVARRO FERRER
Universidad de Navarra

ALEJANDRO NAVAS GARCÍA
Universidad de Navarra

JAIME NUBIOLA
Universidad de Navarra

JOAQUÍN PÉREZ ABELLÁN
Empresario

BEATRIZ NÚÑEZ ANGULO
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

BELÉN OCHOA LINACERO
Universidad de Navarra

ALBERTO OEHLING RUIZ
Clínica Universitaria de Navarra

CARMEN ESTHER ONIEVA LARREA
Colegio El Molino (Pamplona)

M^a GABRIELA ORDUNA ALLEGRINI
Universidad de Navarra

ALICIA ORIA IRIARTE
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

ESTÍBALIZ ORTIZ GONZÁLEZ
Licenciada en Filología

M^a TERESA ORTIZ IBARZ
Doctora en Teología

BELINA ORTS PEÑA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

CAMINO OSLÉ GUERENDIÁIN
Universidad Pública de Navarra

ANA BELÉN PANÉS BENÍTEZ
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

JUAN ANTONIO PANIAGUA ARELLANO
Universidad de Navarra

CIRO HERNANDO PARRA MORENO
Universidad de La Sabana (Colombia)

LUISA PEIRANO BASSO
*Universidad de Montevideo
(Uruguay)*

SALVADOR PEIRÓ I GREGORI
Universidad Jaume I (Alicante)

JOSÉ ÁNGEL PEJENAUTE PEJENAUTE
*Universidad Popular Autónoma del
Estado de Puebla (México)*

SONIA PELISSIER BLANCO
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

MIRIAM PEÑA DÍAZ-VARELA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

ALICIA PEÑALVA VÉLEZ
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

FELI PERALTA LÓPEZ
Universidad de Navarra

RAÚL PÉREZ ALDUÁN
*Licenciado en Ciencias de la
Educación*

M^a TERESA PÉREZ DE SAN ROMÁN
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

CARLOS PÉREZ GARCÍA
Universidad de Navarra

PETRA MARÍA PÉREZ ALONSO-GETA
Universidad de Valencia

PEDRO PLANS SANZ DE BREMOND
Universidad de Navarra

AQUILINO POLAINO-LORENTE
Universidad Complutense de Madrid

ERNESTO POLANCO GONZÁLEZ
Editorial Santillana (Zaragoza)

MILAGROS POLLÁN RUFO
Universidad Pública de Navarra

RAMÓN POMAR GOMÁ
Colegio Gaztelueta (Las Arenas)

JULIO POMÉS RUIZ
Universidad Pública de Navarra

FRANCISCO PONZ PIEDRAFITA
Universidad de Navarra

JOSÉ RAMÓN PORRAS VARGAS
*Centro Superior de Estudios
Teológicos (Pamplona)*

ROSARIO PORTO LLOVO
Colegio Miravalles (Pamplona)

FRANCISCO POVEDA VELASCO
Universidad de Navarra

MARÍA BEGOÑA PUENTE ORDÓÑEZ
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

JAIME PUJOL BALCELLS
Universidad de Navarra

CARMEN PURROY TURRILLAS
Universidad de Navarra

JESÚS PRIETO VALTUEÑA
Clínica Universitaria de Navarra

JOSÉ MARÍA QUINTANA CABANAS
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

ÁNGEL RAMÍREZ OLARTE
Colegio Gaztelueta (Las Arenas)

JOSÉ MARÍA RAMOS ARÉVALO
Universidad de Navarra

DOMINGO RAMOS LISSÓN
Universidad de Navarra

ISIDORO RASINES LINARES
*Consejo Superior de Investigaciones
Científicas (Madrid)*

JOAQUÍN REBOLÉ RUIZ
Colegio Mayor Belagua (Pamplona)

M^a DEL CORO RECALDE ARRECHEA
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

EMILIO REDONDO GARCÍA
Universidad de Navarra

AGUSTÍN REGADERA
*Conselleria de Cultura, Educació y
Ciencia. Generalitat Valenciana*

M^a JESÚS REMÓN CRESPO
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

JUAN FRANCISCO REMÓN PÉREZ
Colegio Irabia (Pamplona)

ROSARIO REPÁRAZ ABAITUA
Universidad de Navarra

ELVIRA REPETTO TALAVERA
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

MARTA REYERO RIVAS
Universidad de Navarra

SONIA RIVAS BORRELL
Universidad de Navarra

JORGE RIVERA SALAZAR
Doctor en Medicina

CRISTINA ROCES MONTERO
Universidad de Oviedo

PEDRO RODRÍGUEZ GARCÍA
Universidad de Navarra

ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO
Licenciado en Filosofía

MARÍA ROMERO PACIOS
Universidad de Navarra

ANTONIO ROMERO SÁNCHEZ
Colegio Universitario Montesclaros
(Lisboa)

JOSEP MARIA ROSSINYOL I ESTRUCH
Colegio Viaró (Barcelona)

M^a DE LAS MERCEDES ROVIRA REICH
Universidad de Montevideo
(Uruguay)

ELENA ROZAS ELGUEZÁBAL
Master en Educación (Asunción)

ANA ISABEL RUIZ GONZÁLEZ
Licenciada en Ciencias de la
Educación

JOSÉ MARÍA RUIZ OJEDA
Director del INEM (Navarra)

ROYCE SADLER
Griffith University (Brisbane)

ALICIA SÁENZ MENDÍA
Licenciada en Ciencias de la
Educación

MIGUEL ÁNGEL SÁEZ BEA
Colegio San Francisco Javier (Tudela)

BENIGNO SÁEZ JIMÉNEZ
Fomento de Centros de Enseñanza
(Madrid)

JOAQUÍN SALCEDO IZU
Universidad de Navarra

CARLOS SALVADOR GARCÍA
Universidad de La Rioja

JOSÉ JAVIER SÁNCHEZ ARANDA
Universidad de Navarra

ISMAEL SÁNCHEZ BELLA
Universidad de Navarra

M^a ISABEL SÁNCHEZ DE MOVELLÁN
Colegio La Vall (Barcelona)

MIGUEL SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Universidad de Navarra

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ MANZANARES
Licenciado en Física

MIGUEL ÁNGEL SANCHO GARGALLO
Consejero Delegado de Fomento de
Centros de Enseñanza (Madrid)

M^a PILAR SANZ PEÑA
Instituto María Moliner (Zaragoza)

RAÚL SANTIAGO CAMPIÓN
Universidad Pública de Navarra

MARI PEPA SANZ BENEDED
Ayuntamiento de San Sebastián

CARMEN SARALEGUI PLATERO
Universidad de Navarra

DIANA SARALEGUI GASTÓN
Licenciada en Pedagogía

JOSEP IGNASI SARANYANA
Universidad de Navarra

LUCÍA SARASA VILLAVERDE
Licenciada en Ciencias de la
Educación

FERNANDO SARRÁIS OTEO
Clínica Universitaria de
Navarra

VICENTE SARRIÓN HERNÁNDEZ
Licenciado en Psicología

MIQUELA M^a SASTRE VIDAL
Licenciada en Ciencias de la
Educación

BEATRIZ SECO LAPIEDRA
Colegio Ayalde (Lujua)

ANTONIO SEGARRA MOLINS
Centros Familiares de Enseñanza
(Almería)

M^a ASUNCIÓN SEGURA NOYA
Licenciada en Filosofía

ANA SELVA BONILLA
Licenciada en Ciencias de la
Educación

ANA SENDRA RODRÍGUEZ
Licenciada en Ciencias de la
Educación

PEDRO SERNA BERMÚDEZ
Universidad de La Coruña

PILAR SESMA EGOZCUE
Decana de la Facultad de Ciencias de
la Universidad de Navarra

MARÍA JESÚS SESMA JIMÉNEZ
Licenciada en Ciencias de la
Educación

IGNACIO JAVIER SIBÓN MACARRO
Licenciado en Ciencias de la
Educación

BEATRIZ SIERRA Y ARIZMENDIARRIETA
Universidad de Oviedo

EUGENIO SIMÓN ACOSTA
Universidad de Navarra

ÁNGEL SOBRINO MORRÁS
Universidad de Navarra

JOSÉ LUIS SOLCHAGA SAGÜÉS
ANDEVI. Fundación Hontanar
(Pamplona)

CARLOS SORIA SÁIZ
Universidad de Navarra

ITXASO SOROZABAL UZKANGA
Colegio Ayalde (Lujua)

M^a ÁNGELES SOTÉS ELIZALDE
Universidad de Navarra

M^a JESÚS SOTO BRUNA
Universidad de Navarra

KURT SPANG
Universidad de Navarra

GUIDO STEIN
Secretario General de la Universidad
de Navarra

JAUME SUQUET I FERRER
Licenciado en Filosofía y Letras y
Derecho

CARLOS TAMARGO GÓMEZ
Centros Familiares de Enseñanza
(Málaga)

ADELA TAMÉS GARCÍA
Universidad de La Sabana (Colombia)

JESÚS TANCO LERGA
Lic. en Ciencias de la Información

JOSÉ MANUEL TAPIA ÁLVAREZ
Colegio Gaztelueta (Las Arenas)

M^a SOLEDAD TEJEDOR ARAMBURU
Departamento de Educación del
Gobierno de Navarra

ELOY TEJERO TEJERO
Universidad de Navarra

JUAN BAUTISTA TEROL VALLS
Licenciado en Ciencias de la
Educación

M^a TERESA TOCA LÓPEZ DE TORRE
Doctora en Ciencias de la Educación

BONIFACIO TORRANO ECHARRI
Industrial

M^a LUISA TORRES LIZASOÁIN
Licenciada en Ciencias de la
Educación

JAVIER TOURÓN FIGUEROA
Universidad de Navarra

JAVIER TRIGO OUBIÑA
Director del Instituto Navarro de
Deporte y Juventud

ZENON ARTHUR S. UDANI
University of Asia and the Pacific
(Manila)

JULIÁN URBISTONDO
Colegio Mayor Belagua (Pamplona)

FERNANDO URIOL BATUECAS
Universidad de Navarra

CARMEN URPI GUERCIA
Universidad de Navarra

TERESA VARGAS ALDECOA
Licenciada en Ciencias de la
Educación

LUISA VARGAS GARCÍA
Librería Zubieta (San Sebastián)

AIRES VAZ
Universidad de Navarra

GONZALO VÁZQUEZ GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid

VALENTÍN VÁZQUEZ DE PRADA VALLEJO
Universidad de Navarra

MARGARITA VEGA RODRÍGUEZ
Licenciada en Ciencias de la
Educación

M^a PUY VELASCO ESQUIDE
Colegio Miravalles (Pamplona)

CARLOS VELÁZQUEZ GOYA
Ingeniero industrial

RICARDO VELILLA BARQUERO
Doctor en Ciencias de la Educación

FRANCISCO VERDERA ALBIÑANA
Universidad de Navarra

JAVIER VERGARA CIORDIA
Universidad Nacional de Educación a
Distancia

IGNACIO VILLA ELÍZAGA
Hospital Gregorio Marañón (Madrid)

CARLOS VILLAS TOMÉ
Clínica Universitaria de Navarra

LORETO VICENTE
Ministerio de Trabajo (Madrid)

PEDRO M^a VIGURIA SÁNCHEZ
*Licenciado en Ciencias de la
Educación*

MIREN MAITE VILLANUEVA
*Master en Educación
(Concepción)*

MARGARITA VIÑAS I PRAT
*Licenciada en Ciencias de la
Educación*

MANUEL VISIERS AIZPÚN
Licenciado en Derecho

JORGE VIVES AMATE
Profesor Titular de FP

FRANCISCA VIVES CASAS
Doctora en Historia

ANA VIVES CASAS
Lic. en Ciencias de la Información

JUAN VOLTAS BARÓ
Universidad de Navarra

SUSANA YANGUAS SAYAS
*Licenciado en Ciencias de la
Educación*

JOSÉ MARÍA YÁRNOZ ORCOYEN
Doctor Arquitecto

MIGUEL ZUGASTI ZUGASTI
Universidad de Navarra

ANA MARÍA ZURITA LÓPEZ
Instituto José Caballero (Huelva)